Coraje

Pentateuco

Y vuestro temor y vuestro pavor estarán sobre todo animal de la tierra, sobre toda ave de los cielos, sobre todo lo que se mueva sobre la tierra y sobre todos los peces del mar; en vuestras manos son entregados. Génesis 9:2

Después de estas cosas, la palabra del Señor vino a Abram en visión, diciendo: «No temas, Abram; yo soy tu escudo y tu galardón será sobremanera grande». Génesis 15:1

Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho donde está». Génesis 21:17

Y el Señor se le apareció aquella noche y le dijo: «Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque estoy contigo, y te bendeciré y multiplicaré tu descendencia por amor de mi siervo Abraham». Génesis 26:24

Y aconteció que al tercer día, estando ellos muy doloridos, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron sobre la ciudad con valentía, y mataron a todos los varones. Génesis 34:25

Y él dijo: «Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios, y el Dios de vuestro padre, os ha dado el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero». Y sacó a Simeón ante ellos. Génesis 43:23

Y él dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una nación grande. Génesis 46:3

Y José les dijo: «No temáis, ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Pero vosotros pensasteis mal contra mí, pero Dios lo transformó en bien, para hacer lo que vemos hoy, para salvar la vida de mucha gente. Ahora, pues, no temáis; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros pequeños». Y los consoló y les habló con ternura. Génesis 50:19-21

Y Moisés dijo al pueblo: «No temáis; estad firmes y ved la salvación que el Señor os hará hoy; porque los egipcios que habéis visto hoy, nunca más los volveréis a ver». Éxodo 14:13

¿Quién como tú, oh Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, glorioso en santidad, temible en alabanzas, hacedor de maravillas? Temor y pavor caerán sobre ellos; por la grandeza de tu brazo quedarán inmóviles como una piedra, hasta que tu pueblo pase, oh Señor, hasta que pase el pueblo que tú rescataste. Éxodo 15:11,16

Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez; Éxodo 18:21

Y Moisés dijo al pueblo: «No temáis, porque Dios ha venido para probaros, y para que su temor esté delante de vuestros rostros, para que no pequéis». Éxodo 20:20

Enviaré mi terror delante de ti, y destruiré a todo pueblo adonde llegues, y haré que todos tus enemigos te vuelvan la espalda. Éxodo 23:27

Temeréis cada uno a su madre y a su padre, y guardaréis mis sábados. Yo soy el Señor, vuestro Dios. No maldecirás al sordo, ni pondrás tropiezo delante del ciego, sino que temerás a tu Dios. Yo soy el Señor. Te levantarás ante las canas, honrarás el rostro del anciano y temerás a tu Dios. Yo soy el Señor. Levítico 19:3,14,32

No oprimiréis, pues, el uno al otro, sino temed a vuestro Dios, porque yo soy el SEÑOR vuestro Dios. No le tomaréis usura ni aumento; temed a vuestro Dios, para que tu hermano viva contigo. No lo dominarás con rigor, sino temerás a vuestro Dios. Levítico 25:17, 36, 43

Y daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré que las bestias malas de la tierra no pasen por vuestra tierra. Levítico 26:6

Y cómo es la tierra, si es fértil o estéril, si hay madera en ella o no. Y sed valientes y traed del fruto de la tierra. Era la época de las primeras uvas maduras. Números 13:20

Solamente no os rebeléis contra el SEÑOR, ni temáis al pueblo de esta tierra, porque son nuestro pan; su amparo se ha apartado de ellos, y el SEÑOR está con nosotros; no les temáis. Números 14:9

Y el Señor dijo a Moisés: «No le tengas miedo, porque lo he entregado en tus manos, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón». Números 21:34

No haréis distinción de personas en el juicio; escucharéis tanto al pequeño como al grande; no temeréis al hombre, porque el juicio es de Dios; y la causa que os sea difícil, traédmela, y yo la oiré. Deuteronomio 1:17

Mira, el Señor tu Dios ha puesto la tierra delante de ti; sube y poseéla, como el Señor, el Dios de tus padres, te ha dicho. No temas ni te desanimes. Entonces te dije: «No temáis ni tengáis miedo de ellos». Deuteronomio 1:21,29

Y manda al pueblo, diciendo: Pasaréis por el territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír, y os temerán. Por tanto, cuidaos bien. Hoy mismo comenzaré a infundir temor y temor sobre las naciones que están bajo todo el cielo, las cuales oirán hablar de ti, temblarán y se angustiarán por tu causa. Deuteronomio 2:4,25

Y el SEÑOR me dijo: «No le tengas miedo, porque lo entregaré en tus manos, a él, a todo su pueblo y a su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón. No les tengas miedo, porque el SEÑOR tu Dios peleará por ti». Deuteronomio 3:2,22

Especialmente el día que estuviste delante del Señor tu Dios en Horeb, cuando el Señor me dijo: «Reúneme al pueblo, y les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y para que las enseñen a sus hijos». Deuteronomio 4:10

¡Ojalá tuvieran tal corazón que me temieran y guardaran siempre todos mis mandamientos, para que les fuera bien a ellos y a sus hijos para siempre! Deuteronomio 5:29

Para que temas al Señor tu Dios, guardando todos sus estatutos y mandamientos que yo te ordeno, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y para que tus días sean prolongados. Temerás al Señor tu Dios, le servirás y jurarás por su nombre. Y el Señor nos mandó que cumpliéramos todos estos estatutos, temiendo al Señor nuestro Dios, para nuestro bien siempre, para que nos preservara la vida, como sucede hoy. Deuteronomio 6:2, 13, 24

No les tendrás miedo, sino que recordarás lo que el Señor tu Dios hizo con Faraón y con todo Egipto: las grandes pruebas que vieron tus ojos, las señales y los prodigios, la mano poderosa y el brazo extendido con que el Señor tu Dios te sacó; así hará el Señor tu Dios con todo el pueblo que teme. Deuteronomio 7:18-19

Guarda, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos y temiéndole. Deuteronomio 8:6

Y ahora, Israel, ¿qué exige de ti el Señor tu Dios? Solo que temas al Señor tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames y que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. Temerás al Señor tu Dios; a él servirás, a él te unirás y jurarás por su nombre. Deuteronomio 10:12,20

Nadie podrá haceros frente, porque el Señor vuestro Dios pondrá temor y terror de vosotros sobre toda la tierra que piséis, como él os ha dicho. Deuteronomio 11:25

Andaréis en pos del Señor vuestro Dios, le temeréis, guardaréis sus mandamientos, obedeceréis su voz, le serviréis y os uniréis a él. Y todo Israel oirá y temerá, y no volverá a cometer entre vosotros una maldad como esta. Deuteronomio 13:4,11

Comerás delante del Señor tu Dios, en el lugar que él escoja para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus vacas y de tus ovejas; así aprenderás a temer siempre al Señor tu Dios. Deuteronomio 13:24

Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se volverá a presumir. Y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor su Dios, a guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, y a ponerlos por obra. Deuteronomio 17:13,19

Cuando un profeta hable en nombre del Señor, si lo que se dice no se cumple ni se cumple, es cosa que el Señor no ha dicho, sino que el profeta lo ha dicho con arrogancia; no tendrás temor de él. Deuteronomio 18:22

Y los que queden oirán y temerán, y no volverán a cometer más semejante mal entre vosotros. Deuteronomio 19:20

Cuando salgas a la batalla contra tus enemigos y veas caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no les tengas miedo, porque el Señor tu Dios está contigo, el cual te sacó de la tierra de Egipto. Y les dirás: «Oye, Israel, hoy os presentáis a la batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, no temáis, ni os acobardéis por ellos.» Los oficiales hablarán más al pueblo, y dirán: «¿Quién es temeroso y apocado? Que se vaya y regrese a su casa, no sea que el corazón de sus hermanos se desmaye como el suyo.» (Deuteronomio 20:1, 3, 8)

Y todos los pueblos de la tierra verán que el nombre del Señor es invocado sobre ti, y te temerán. Si no cuidas de poner por obra todas las palabras de esta ley escritas en este libro, para temer este nombre glorioso y temible: EL SEÑOR TU DIOS, Deuteronomio 28:10,58

Sé fuerte y valiente; no temas ni tengas miedo de ellos, porque el Señor tu Dios es quien va contigo; no te dejará ni te abandonará. Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: «Esfuérzate y sé valiente, porque tú debes ir con este pueblo a la tierra que el Señor juró a sus padres que les daría, y tú la heredarás. Y el Señor es quien va delante de ti; él estará contigo; no te dejará ni te abandonará; no temas ni desmayes». Y le dio a Josué, hijo de Nun, el encargo: «Esfuérzate y sé valiente, porque tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo». Deuteronomio 31:6-8,23

Reúne al pueblo, hombres, mujeres, niños y a tu forastero que reside en tus ciudades, para que oigan y aprendan a temer al SEÑOR tu Dios, y se esfuercen por cumplir todas las palabras de esta ley. Y para que sus hijos, que no han sabido nada, oigan y aprendan a temer al SEÑOR tu Dios mientras vivan en la tierra adonde van a cruzar el Jordán para tomar posesión de ella. Deuteronomio 31:12-13

Historia

Sé fuerte y valiente, porque a este pueblo le darás en herencia la tierra que juré a sus padres que les daría. Solo sé fuerte y muy valiente, para que guardes y cumplas toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te desvíes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que prosperes dondequiera que vayas. ¿No te lo he ordenado yo? Sé fuerte y

valiente; no temas ni desmayes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas. Cualquiera que se rebele contra tu mandamiento y no escuche tus palabras en todo lo que le mandes, será condenado a muerte; solo sé fuerte y valiente. Josué 1:6-7, 9, 18

Y al oír estas cosas, desfalleció nuestro corazón, y no quedó más ánimo en nadie por causa de vosotros; porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. Josué 2:11

Para que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano del Señor, que es poderosa; para que teman al Señor su Dios para siempre. Josué 4:24

Y Jehová dijo a Josué: No temas, ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai; mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra. Josué 8:1

Y el Señor dijo a Josué: «No les tengas miedo, porque los he entregado en tus manos; ninguno de ellos podrá resistirte». Josué les respondió: «No temáis ni desmayéis; sed fuertes y valientes, porque así hará el Señor con todos vuestros enemigos contra los cuales lucháis». Josué 10:8,25

Y el SEÑOR dijo a Josué: «No tengas miedo de ellos, porque mañana a esta misma hora los entregaré a todos muertos delante de Israel. Desharás sus caballos y quemarás sus carros a fuego». Josué 11:6

Esforzaos, pues, mucho para guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra. Josué 23:6

Ahora pues, temed al SEÑOR y servidle con integridad y en verdad; quitad de en medio los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid al SEÑOR. Josué 24:14

Y os dije: «Yo soy el SEÑOR vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido mi voz». Y el SEÑOR le dijo: «Paz a ti; no temas; no morirás». Jueces 6:10,23

Ahora pues, ve y proclama al pueblo: «Quien tema y se estremezca, que se aleje temprano del monte de Galaad». Y regresaron veintidós mil del pueblo, y quedaron diez mil. Jueces 7:3

Y ahora, hija mía, no temas; haré contigo todo lo que me pidas, porque toda la ciudad de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. Rut 3:11

Si teméis al SEÑOR, le servís, escucháis su voz y no os rebeláis contra su mandamiento, entonces vosotros y el rey que reina sobre vosotros seguiréis al SEÑOR vuestro Dios. Samuel dijo al pueblo: «No temáis; vosotros habéis cometido toda esta maldad; pero no os apartéis de seguir al SEÑOR, sino servid al SEÑOR con todo vuestro corazón. Solamente temed al SEÑOR y servidle con sinceridad y con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros». 1 Samuel 12:14,20,24

Y Saúl temía a David, porque el Señor estaba con él y se había apartado de él. Por lo tanto, al ver que se portaba con mucha prudencia, le temió. Y Saúl temía aún más a David, y se convirtió en su enemigo constante. 1 Samuel 18:12,15,29

Quédate conmigo, no temas, porque el que busca mi vida, busca la tuya; pero conmigo estarás a salvo. 1 Samuel 22:23

Y David le dijo: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido del Señor? (2 Samuel 1:14)

Y David le dijo: No temas, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor a Jonatán tu padre, y te restituiré todas las tierras de Saúl tu padre, y comerás siempre a mi mesa. 2 Samuel 9:7

¡Ánimo, y actuemos con determinación por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios! ¡Y haga Jehová lo que bien le pareciere! 2 Samuel 10:12

Absalón había dado esta orden a sus siervos: «Prestad atención cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino, y cuando yo os diga: «Hiere a Amnón», y luego matadlo, no temáis. ¿No os lo he ordenado yo? ¡Sed valientes y sed valientes!» (2 Samuel 13:28)

David dirigió al Señor las palabras de este cántico el día que el Señor lo libró de todos sus enemigos y de Saúl. Dijo: «El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador; el Dios de mi roca; en él confiaré; él es mi escudo y el poder de mi salvación, mi alto refugio y mi refugio, mi salvador; tú me libras de la violencia. Invocaré al Señor, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos. Cuando las olas de la muerte me rodearon, las corrientes de hombres impíos me aterrorizaron; las angustias del infierno me rodearon; los lazos de la muerte me impidieron. En mi angustia invoqué al Señor y clamé a mi Dios; él escuchó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos». 2 Samuel 22:1-7

Dijo el Dios de Israel, la Roca de Israel me habló: El que gobierna sobre los hombres debe ser justo, gobernando en el temor de Dios. 2 Samuel 23:3

Para que te teman todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros padres. Escucha desde los cielos, tu morada, y haz conforme a todo aquello por lo que el extranjero clame a ti; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como lo hace tu pueblo Israel; y sepan que esta casa que he edificado lleva tu nombre. 1 Reyes 8:40,43

Y Elías le respondió: No temas; ve y haz como has dicho; pero hazme a mí primero una pequeña torta de ello, y tráemela, y después harás para ti y para tu hijo. 1 Reyes 17:3

Y el ángel del Señor dijo a Elías: «Baja con él; no le tengas miedo». Y él se levantó y bajó con él al rey. 2 Reyes 1:15

Y él respondió: No temáis, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. 2 Reyes 6:16

Pero ellos temieron mucho, y dijeron: «Mirad, dos reyes no pudieron resistir ante él; ¿cómo, pues, resistiremos nosotros?» (2 Reyes 10:4)

Entonces uno de los sacerdotes que habían traído de Samaria vino y habitó en Betel, y les enseñó cómo debían temer al Señor. Con él el Señor había hecho un pacto y les había ordenado: «No temeréis a otros dioses, ni os inclinaréis ante ellos, ni les serviréis, ni les ofreceréis sacrificios. Pero al Señor, que os sacó de la tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido, a él temeréis, a él adoraréis y a él ofreceréis sacrificios. Los estatutos, las ordenanzas, la ley y los mandamientos que él os escribió, los observaréis para siempre; y no temeréis a otros dioses. No olvidaréis el pacto que he hecho con vosotros; ni temeréis a otros dioses. Pero al Señor vuestro Dios temeréis, y él os librará de la mano de todos vuestros enemigos». 2 Reyes 17:28,35-39

E Isaías les dijo: «Así diréis a vuestro señor: Así dice el Señor: No temas las palabras que has oído, con las que los siervos del rey de Asiria me han blasfemado. He aquí, enviaré un soplo sobre él, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que caiga a espada en su tierra». 2 Reyes 19:6-7

Y Gedalías les juró a ellos y a sus hombres, y les dijo: No temáis ser siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. 2 Reyes 25:24

Y la fama de David se difundió por todas las tierras, y Jehová puso su temor sobre todas las naciones. 1 Crónicas 14:17

Temed delante de él, toda la tierra; y el mundo también será afirmado, y no será conmovido. 1 Crónicas 16:30

¡Tened ánimo y seamos valientes por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios! ¡Y haga Jehová lo que bien le parezca! 1 Crónicas 19:13

Entonces prosperarás, si cuidas de cumplir los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés respecto a Israel. Esfuérzate y sé valiente; no temas ni desmayes. 1 Crónicas 22:13

Y David dijo a Salomón su hijo: Esfuérzate y sé valiente, y ponlo por obra; no temas ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová. 1 Crónicas 28:20

Para que te teman y anden en tus caminos mientras vivan en la tierra que diste a nuestros padres. Escucha tú desde los cielos, desde tu morada, y haz conforme a todo aquello por lo que el extranjero clame a ti; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y sepan que esta casa que he edificado lleva tu nombre. 2 Crónicas 6:31,33

Y atacaron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová vino sobre ellos; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas muchísimo botín. 2 Crónicas 14:14

Y cuando Asa oyó estas palabras y la profecía del profeta Oded, cobró ánimo y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que había tomado del monte de Efraín, y renovó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová. 2 Crónicas 15:8

Y el temor de Jehová cayó sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no hicieron guerra contra Josafat. 2 Crónicas 17:10

Por tanto, ahora, que el temor del SEÑOR esté con vosotros; cuidad de ponerlo en práctica, porque no hay iniquidad con el SEÑOR nuestro Dios, ni acepción de personas, ni aceptación de ofrendas. Y les mandó, diciendo: «Así obraréis en el temor del SEÑOR, con fidelidad y con un corazón perfecto. Y he aquí, Amarías, el sumo sacerdote, os preside en todos los asuntos del SEÑOR; y Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey; también los levitas serán oficiales delante de vosotros. Sed valientes, y el SEÑOR estará con los buenos». 2 Crónicas 19:7, 9, 11

Y dijo: Oíd, todo Judá, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat: Así os dice Jehová: No temáis ni os amedrentéis delante de esta gran multitud; porque no es vuestra la batalla, sino de Dios. 2 Crónicas 20:15

No tendréis que pelear en esta batalla; estad firmes, estad firmes, y ved la salvación del SEÑOR con vosotros, oh Judá y Jerusalén. No temáis ni desmayéis; mañana salid a su encuentro, porque el SEÑOR estará con vosotros. Y el temor de Dios se apoderó de todos los reinos de aquellos países al oír que el SEÑOR peleaba contra los enemigos de Israel. 2 Crónicas 20:17,29

Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis ni desmayéis a causa del rey de Asiria, ni a causa de toda la multitud que con él está; porque más hay con nosotros que con él. 2 Crónicas 32:7

Levántate, porque este asunto te corresponde; nosotros también estaremos contigo; ten ánimo y ponlo en práctica. Esdras 10:4

Oh Señor, te ruego que prestes atención a la oración de tu siervo y a la de tus siervos, que desean temer tu nombre. Te ruego que prosperes hoy a tu siervo y le concedas misericordia ante este hombre, pues yo era el copero del rey. Nehemías 1:11

Miré, me levanté y dije a los nobles, a los gobernantes y al resto del pueblo: «No les temáis; acordaos del Señor, grande y temible, y luchad por vuestros hermanos, por vuestros hijos, por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas». Nehemías 4:14

También dije: «No está bien lo que hacéis. ¿No debéis andar en el temor de nuestro Dios, a causa del oprobio de las naciones enemigas?» Nehemías 5:9

Y en cada provincia y ciudad, dondequiera que llegaba la orden y el decreto del rey, los judíos tenían gozo y alegría, fiesta y un día feliz. Y muchos del pueblo de la tierra se hicieron judíos, porque el temor a los judíos los invadió. Ester 8:17

Los judíos se congregaron en sus ciudades, por todas las provincias del rey Asuero, para atacar a quienes procuraban hacerles daño; pero nadie pudo resistirlos, pues el temor a ellos se apoderó de todo el pueblo. Y todos

los gobernantes de las provincias, los tenientes, los procuradores y los oficiales del rey ayudaron a los judíos, pues el temor a Mardoqueo los invadió. Ester 9:2-3

Poesía

Y al hombre le dijo: «He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y apartarse del mal, la inteligencia». Job 28:28

Por eso le temen los hombres; no respeta a los sabios de corazón. Job 37:24

Se burla del miedo, y no se acobarda; ni se aparta de la espada. Job 39:22

No hay en la tierra semejante a él, hecho sin temor. Job 41:33

Servid al Señor con temor, y alegraos con temblor. Salmo 2:11

No temeré a los miles de hombres que se han alzado contra mí por todos lados. ¡Levántate, oh SEÑOR! ¡Sálvame, Dios mío! Porque has herido a todos mis enemigos en la mejilla; has quebrado los dientes de los impíos. Salmo 3:6-7

Pero yo, por la abundancia de tu misericordia, entraré en tu casa, y con tu temor me postraré hacia tu santo templo. Salmo 5:7

Infunde temor en ellos, oh Señor, para que las naciones sepan que no son más que hombres. Selah. Salmo 9:20

Allí temblaron de temor, porque Dios está en la generación de los justos. Salmo 14:5

Aquel a quien se desprecia al vil, pero honra a los que temen al SEÑOR. El que jura en su propio perjuicio, y no se arrepiente. Salmo 15:4

El temor del Señor es limpio y eterno; los juicios del Señor son verdaderos y justos todos. Salmo 19:9

Los que teméis al Señor, alabadle; descendencia toda de Jacob, glorificadlo; y temedle, descendencia toda de Israel. Mi alabanza será para ti en la gran congregación; cumpliré mis votos delante de los que le temen. Salmo 22:23,25

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Salmo 23:4

El secreto del Señor es para los que le temen, y a ellos les hará saber su pacto. Salmo 25:14

(Salmo de David.) El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El SEÑOR es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré miedo? Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque se levante guerra contra mí, en esto estaré confiado. Espera en el SEÑOR; ten ánimo, y él fortalecerá tu corazón; espera, te digo, en el SEÑOR. Salmo 27:1, 3, 14

¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has obrado para los que confían en ti, delante de los hijos de los hombres! ¡Ánimo, y él fortalecerá vuestro corazón, todos los que esperáis en el Señor! Salmo 31:19,24

Tema al Señor toda la tierra; temblen ante él todos los habitantes del mundo. He aquí, el ojo del Señor está sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia. Salmo 33:8,18

El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen y los defiende. Teman al Señor, ustedes sus santos, porque nada les falta a quienes le temen. Vengan, hijos, escúchenme: les enseñaré el temor del Señor. Salmo 34:7, 9, 11

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en los momentos difíciles. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y los montes se traspasen al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes por su furia. Selah. Salmo 46:1-3

No temas cuando alguien se enriquece, cuando aumenta la gloria de su casa; porque cuando muera, nada llevará; su gloria no descenderá tras él. Salmo 49:16-17

Cuando temo, en ti confío. En Dios alabaré su palabra; en Dios he puesto mi confianza; no temeré lo que la carne pueda hacerme. En Dios he puesto mi confianza; no temeré lo que el hombre pueda hacerme. Salmo 56:3-4,11

Has dado bandera a los que te temen, para que la alcen por causa de la verdad. Selah. Salmo 60:4

Escucha mi voz, oh Dios, en mi oración: preserva mi vida del temor del enemigo. Y todos los hombres temerán y proclamarán la obra de Dios, porque considerarán sabiamente sus obras. Salmo 64:1,9

Venid y oíd, todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho por mi alma. Salmo 66:16

Dios nos bendecirá, y le temerán todos los confines de la tierra. Salmo 67:7
Te temerán mientras el sol y la luna perduren, por todas las generaciones. Salmo 72:5

Ciertamente cerca está su salvación para los que le temen, para que habite la gloria en nuestra tierra. Salmo 85:9

Enséñame tu camino, oh Señor; andaré en tu verdad; une mi corazón para que tema tu nombre. Salmo 86:11

¿Quién conoce el poder de tu ira? Según tu temor, así es tu furor. Salmo 90:11

Él te librará de la trampa del cazador y de la peste maligna. Con sus plumas te cubrirá, y bajo sus alas estarás seguro; su verdad será tu escudo y adarga. No temerás el terror nocturno, ni la saeta que vuela de día, ni la peste que anda en tinieblas, ni la destrucción que asolará al mediodía. Salmo 91:3-6

Adorad al Señor en la hermosura de la santidad; temedle, toda la tierra. Salmo 96:9

Así temerán las naciones el nombre del Señor, y todos los reyes de la tierra tu gloria. Salmo 102:15

Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, así de grande es su misericordia para con los que le temen. Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen. Pero la misericordia del Señor es eterna y eterna para con los que le temen, y su justicia para con los hijos de los hijos. Salmo 103:11,13,17

Egipto se alegró cuando partieron, porque el temor de ellos cayó sobre ellos. Salmo 105:38

Ha dado alimento a quienes le temen; siempre se acordará de su pacto. El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su alabanza perdura para siempre. Salmo 111:5,10

No temerá las malas noticias; su corazón está firme, confiado en el Señor. Su corazón está firme, no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo. Salmo 112:7-8

Los que teméis al SEÑOR, confiad en el SEÑOR: él es su ayuda y su escudo. Bendecirá a los que temen al SEÑOR, tanto a los pequeños como a los grandes. Salmo 115:11,13

Digan ahora los que temen al SEÑOR que su misericordia es eterna. El SEÑOR está de mi lado; no temeré: ¿qué me puede hacer el hombre? Salmo 118:4,6

Confirma tu palabra con tu siervo, que se ha entregado a tu temor. Aparta el oprobio que temo, porque tus juicios son buenos. Soy compañero de todos los que te temen y guardan tus preceptos. Los que te temen se alegrarán al verme, porque he puesto mi esperanza en tu palabra. Que se vuelvan a mí los que te temen, y los que han conocido tus testimonios. Mi carne tiembla de temor a ti, y tengo miedo de tus juicios. Salmo 119:38, 39, 63, 74, 79, 120

Bendecid al Señor, casa de Leví; los que teméis al Señor, bendecid al Señor. Salmo 135:20

Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá también su clamor y los salvará. Salmo 145:19

El Señor se complace en los que le temen, en los que esperan en su misericordia. Salmo 147:11

Pero el que me escucha vivirá seguro y tranquilo, sin temor al mal. Proverbios 1:33

Entonces entenderás el temor del Señor y hallarás el conocimiento de Dios. Proverbios 2:5

No te creas sabio; teme al SEÑOR y apártate del mal. Cuando te acuestes, no tendrás miedo; te acostarás, y tu sueño será dulce. No temas el terror repentino, ni la desolación de los impíos cuando llegue. Proverbios 3:7,24-25

El temor del Señor es aborrecer el mal: aborrezco la soberbia, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa. Proverbios 8:13

El temor del Señor es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. Proverbios 9:10

El temor del Señor prolonga los días, pero los años de los impíos se acortan. Proverbios 10:27

En el temor del SEÑOR hay una fuerte confianza, y sus hijos tendrán refugio. El temor del SEÑOR es fuente de vida, para apartarse de las trampas de la muerte. Proverbios 14:26-27

Mejor es lo poco con el temor del Señor que un gran tesoro y sus dificultades. El temor del Señor es la enseñanza de la sabiduría; y antes de la honra está la humildad. Proverbios 15:16,33

Con misericordia y verdad se perdona la iniquidad, y con el temor del Señor los hombres se apartan del mal. Proverbios 16:6

El temor del Señor es para vida; y quien lo posee vivirá satisfecho; no sufrirá mal alguno. Proverbios 19:23

En la humildad y el temor del Señor están las riquezas, la honra y la vida. Proverbios 22:4

No envidies a los pecadores, sino que teme al Señor todo el día. Proverbios 23:17

Hijo mío, teme a Jehová y al rey, Y no te metas con los vagos; Proverbios 24:21

Los malvados huyen sin que nadie los persiga; pero los justos están confiados como un león. Proverbios 28:1

El temor al hombre pondrá lazo; pero el que confía en el Señor estará a salvo. Proverbios 29:25

No teme la nieve por su casa, porque toda su familia está vestida de escarlata. Proverbios 31:21

Sé que todo lo que Dios hace será perpetuo; nada se le añadirá ni se le quitará; y Dios lo hace para que los hombres teman ante él. Eclesiastés 3:14

Porque en la multitud de sueños y en las muchas palabras hay también diversas vanidades; pero tú teme a Dios. Eclesiastés 5:7

¿Quién como el sabio? ¿Y quién conoce la interpretación de las cosas? La sabiduría del hombre hace resplandecer su rostro, y la valentía de su rostro cambia. Aunque un pecador haga el mal cien veces, y sus días se alarguen, con todo, yo sé que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen delante de él. Eclesiastés 8:1,12

Oigamos la conclusión de todo el asunto: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre. Eclesiastés 12:13

Profetas

Entra en la roca y escóndete en el polvo, por temor del SEÑOR y por la gloria de su majestad. Y se meterán en las cavernas de las rocas y en las cavernas de la tierra, por temor del SEÑOR y por la gloria de su majestad, cuando él se levante para estremecer la tierra. Para meterse en las hendiduras de las rocas y en las cimas de las rocas escarpadas, por temor del SEÑOR y por la gloria de su majestad, cuando él se levante para estremecer la tierra. Isaías 2:10,19,21

Pidan consejo, y será en vano; pronuncien la palabra, y no se mantendrá; porque Dios está con nosotros. Porque el SEÑOR me habló así con mano fuerte, y me instruyó que no siguiera el camino de este pueblo, diciendo: No llaméis conspiración a todo lo que este pueblo llame conspiración; ni temáis su temor, ni tengáis miedo. Santificad al SEÑOR de los ejércitos; que él sea vuestro temor y vuestro terror. Isaías 8:10-13

Por tanto, así dice el Señor, Dios de los ejércitos: «Pueblo mío que moras en Sión, no temas a Asiria; te herirá con vara y alzará su báculo contra ti, como hizo Egipto. Dentro de muy poco, cesará la indignación y mi ira en su destrucción». Isaías 10:24-25

Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová; y le hará entender diligentemente en el temor de Jehová; y no juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos. Isaías 11:2-3

He aquí, Dios es mi salvación; confiaré y no temeré, porque Jehová el Señor es mi fortaleza y mi cántico; él también ha sido mi salvación. Isaías 12:2

Oh SEÑOR, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas; tus consejos de antaño son fidelidad y verdad. Porque has convertido una ciudad en un montón de escombros, una ciudad fortificada en ruinas; un palacio de extranjeros en una ciudad que no será jamás reconstruida. Por eso te glorificará el pueblo fuerte, y te temerá la ciudad de las naciones imponentes. Isaías 25:1-3

Pero cuando vea a sus hijos, obra de mis manos, en medio de él, santificarán mi nombre, y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. Isaías 29:23

Porque así me ha hablado el SEÑOR: Como el león y el cachorro de león rugen sobre su presa, cuando se convoca contra él una multitud de pastores, no temerá su voz ni se acobardará por su estruendo; así descenderá el SEÑOR de los ejércitos a pelear por el monte Sión y su colina. Isaías 31:4

La sabiduría y el conocimiento serán la estabilidad de tus tiempos, y la fuerza de tu salvación: el temor del Señor es su tesoro. Isaías 33:6

Di a los de corazón apocado: «¡Esfuércense, no teman! He aquí, su Dios vendrá con venganza, Dios con retribución; él vendrá y los salvará». Isaías 35:4

E Isaías les dijo: «Así diréis a vuestro señor: Así dice el Señor: No temas las palabras que has oído, con las que los siervos del rey de Asiria me han blasfemado. He aquí, enviaré un soplo sobre él, y oirá un rumor y volverá a su tierra; y en su tierra lo haré caer a espada». Isaías 37:6-7

Oh Sión, que traes buenas nuevas, sube a un alto monte; oh Jerusalén, que traes buenas nuevas, alza tu voz con fuerza; alzala, no temas; di a las ciudades de Judá: «¡He aquí a vuestro Dios!» (Isaías 40:9)

Cada uno ayudó a su prójimo, y cada cual le dijo a su hermano: «¡Ánimo! No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré; sí, te ayudaré; sí, te sustentaré con la diestra de mi justicia. Porque yo, el SEÑOR tu Dios, te sostendré de tu diestra, diciéndote: «No temas, yo te ayudaré». No temas, gusano de Jacob, ni vosotros, hombres de Israel; yo te ayudaré, dice el SEÑOR, y tu Redentor, el Santo de Israel. Isaías 41:6, 10, 13-14

Pero ahora, así dice el SEÑOR que te creó, oh Jacob, y el que te formó, oh Israel: No temas, porque yo te he redimido, te he llamado por tu nombre; mío eres tú. No temas, porque yo estoy contigo: traeré tu descendencia del oriente y te reuniré del occidente. Isaías 43:1,5

Así dice el Señor, tu Creador y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: «No temas, Jacob, siervo mío; y tú, Jesurún, a quien yo escogí. No temáis ni tengáis miedo. ¿No os lo he advertido desde entonces y os lo he declarado? Vosotros sois mis testigos. ¿Hay otro Dios fuera de mí? Sí, no hay Dios; no conozco ninguno.» Isaías 44:2,8

Escúchenme, ustedes que conocen la justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley; no teman el oprobio de los hombres ni tengan miedo de sus insultos. Porque la polilla los devorará como a un vestido, y el gusano los devorará como a lana; pero mi justicia será eterna, y mi salvación de generación en generación. Isaías 51:7-8

Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú, para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo del hombre, que es como heno, Isaías 51:12

No temas, porque no serás avergonzada; ni te avergüences, porque no serás humillada; pues olvidarás la vergüenza de tu juventud y no recordarás más el oprobio de tu viudez. En justicia serás establecida; estarás lejos de la opresión, porque no temerás; y del terror, porque no se acercará a ti. Isaías 54:4,14

¿Y de quién has tenido miedo o temor, que has mentido, y no te has acordado de mí, ni te has preocupado por ello? ¿Acaso no he callado yo desde antiguo, y tú no me temes? Isaías 57:11

Así temerán el nombre del SEÑOR desde el occidente, y su gloria desde el nacimiento del sol. Cuando el enemigo venga como un diluvio, el Espíritu del SEÑOR levantará bandera contra él. Isaías 59:19

No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. Jeremías 1:8

Son erguidos como la palmera, pero no hablan; es necesario llevarlos, porque no pueden andar. No les tengas miedo; porque no pueden hacer el mal, ni tampoco les es propio hacer el bien. ¿Quién no te temería, oh Rey de las naciones? Porque a ti te corresponde, pues entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay nadie como tú. Jeremías 10:5,7

Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten, y no temerán más, ni se desmayarán, ni les faltará nada, dice Jehová. Jeremías 23:4

Por tanto, tú no temas, siervo mío Jacob —dice el Señor—, ni desmayes, Israel; porque he aquí, yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautiverio; y Jacob volverá, y descansará y estará tranquilo, y nadie lo atemorizará. Jeremías 30:10

Y les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman perpetuamente, para su bien y el de sus descendientes. Haré con ellos un pacto eterno: no me apartaré de ellos para hacerles bien, sino que pondré mi temor en sus corazones, para que no se aparten de mí. Jeremías 32:39-40

Pero yo te libraré en aquel día, dice Jehová, y no serás entregado en manos de los hombres de quienes tienes temor. Jeremías 39:17

No temáis al rey de Babilonia, a quien teméis; no tengáis miedo de él, dice el Señor, porque yo estoy con vosotros para salvaros y libraros de su mano. Jeremías 42:11

Pero tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aquí, yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautiverio; y Jacob volverá, y estará tranquilo y en paz, y nadie lo atemorizará. No temas, siervo mío Jacob —dice el SEÑOR—, porque yo estoy contigo; pues destruiré por completo a todas las naciones adonde te he arrojado; pero no te destruiré por completo, sino que te castigaré con justicia; pero no te dejaré completamente sin castigo. Jeremías 46:27-28

Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te encuentres entre zarzas y espinos, y mores entre escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni te acobardes ante sus miradas, porque son una casa rebelde. Ezequiel 2:6

Como diamante, más duro que el pedernal, he hecho tu frente; no les tengas miedo ni te desanimes ante su aspecto, porque son una casa rebelde. Ezequiel 3:9

Así dice el Señor Dios: «Destruiré también los ídolos, y haré que sus imágenes desaparezcan de Menfis; no habrá más príncipe en la tierra de Egipto; y pondré temor en la tierra de Egipto». Ezequiel 30:13

Ya no serán presa de las naciones, ni las bestias de la tierra los devorarán; sino que habitarán seguros, y no habrá quien los atemorice. Ezequiel 34:28

Después de eso, habrán llevado su vergüenza y todas sus transgresiones con que se rebelaron contra mí, cuando habitaron seguros en su tierra, y no hubo quien los atemorizara. Ezequiel 39:26

Por mí decreto que en todo el dominio de mi reino todos tiemblen y teman delante del Dios de Daniel, porque él es el Dios vivo y estable por los siglos, y su reino indestructible, y su dominio perdurará hasta el fin. Daniel 6:26

Entonces me dijo: «No temas, Daniel, pues desde el primer día que te propusiste entender y disciplinarte ante tu Dios, tus palabras fueron oídas, y por ellas he venido». Y dijo: «Oh hombre muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate, esfuérzate». Y cuando me habló, me sentí fortalecido y dije: «Hable mi señor, porque me has fortalecido». Daniel 10:12,19

Después volverán los hijos de Israel y buscarán al Señor su Dios y a David su rey; y temerán al Señor y su bondad en los postreros días. Oseas 3:5

No temas, tierra; alégrate y regocíjate, porque el Señor hará grandes cosas. No temáis, animales del campo, porque los pastos del desierto reverdecen, porque el árbol da su fruto, la higuera y la vid dan su fuerza. Joel 2:21-22

Y él les respondió: «Soy hebreo, y temo al Señor, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra seca». Jonás 1:9

Pero cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los atemorice, porque la boca del Señor de los ejércitos lo ha dicho. Miqueas 4:4

Lamerán el polvo como serpientes, saldrán de sus guaridas como gusanos de la tierra; temerán al Señor nuestro Dios, y temerán por causa de ti. Miqueas 7:17

Oh Señor, he oído tu palabra, y temí. Oh Señor, reaviva tu obra en medio de los años, en medio de los años hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia. Habacuc 3:2

El remanente de Israel no cometerá iniquidad ni dirá mentiras; ni se hallará lengua engañosa en su boca; porque ellos serán apacentados y dormirán, y no habrá quien los atemorice. En aquel día se dirá a Jerusalén: «No temas», y a Sión: «No desfallezcan tus manos». Sofonías 3:13,16

Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, con todo el remanente del pueblo, obedecieron la voz del Señor su Dios y las palabras del profeta Hageo, tal como el Señor su Dios lo había enviado, y el pueblo temió delante del Señor. Hageo 1:12

Conforme a la palabra que pacté con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros; no temáis. Hageo 2:5

Y sucederá que, así como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición; no temáis, sino que seáis fuertes. Así he vuelto a pensar en estos días en hacer el bien a Jerusalén y a la casa de Judá; no temáis. Zacarías 8:13,15

El hijo honra a su padre, y el siervo a su amo. Si, pues, soy padre, ¿dónde está mi honra? Y si soy amo, ¿dónde está mi temor? —dice el Señor de los ejércitos a vosotros, sacerdotes, que despreciáis mi nombre—. Y decís: «¿En qué hemos menospreciado tu nombre?» (Malaquías 1:6)

Mi pacto con él fue de vida y paz, y se las di por el temor con que me temió y se amedrentó ante mi nombre. Malaquías 2:5

Pero a vosotros que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis y saltaréis como becerros de la manada. Malaquías 4:2

Evangelios

Mientras pensaba en esto, he aquí, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es». Mateo 1:20

Y les dijo: ¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? Entonces se levantó y reprendió a los vientos y al mar; y se hizo una gran calma. Mateo 8:26

Así que no les temáis, porque nada hay encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de saberse. Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Así que no temáis, vosotros valéis más que muchos gorriones. Mateo 10:26, 28, 31

Y a la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el mar. Y cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el mar, se turbaron, diciendo: «¡Es un espíritu!» y gritaron de miedo. Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: «¡Tengan ánimo! Soy yo; no tengan miedo». Mateo 14:25-27

Mientras aún hablaba, una nube brillante los cubrió; y he aquí una voz desde la nube que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; escúchenlo». Al oírlo, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de temor. Entonces Jesús se acercó, los tocó y les dijo: «Levantaos, no temáis». Mateo 17:5-7

Respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: «No temáis, porque sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado». Y ellas, con temor y gran alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. Entonces Jesús les dijo: «No temáis; id, decid a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán». Mateo 28:5, 8, 10

Y les dijo: ¿Por qué tenéis tanto miedo? ¿Cómo es que no tenéis fe? Marcos 4:40

Mientras aún hablaba, vinieron de la casa del principal de la sinagoga unos que dijeron: «Tu hija ha muerto; ¿por qué molestas más al Maestro?». En cuanto Jesús oyó lo que se decía, le dijo al principal de la sinagoga: «No temas, cree solamente». Marcos 5:35-36

Porque todos lo vieron y se turbaron. Y enseguida les habló y les dijo: «¡Tengan ánimo! Soy yo; no tengan miedo». Marcos 6:50

José de Arimatea, miembro honorable del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente ante Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Marcos 15:43

Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada; y tu esposa Elisabet te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan». Y el ángel le dijo: «María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios». Lucas 1:13,30

Y el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os traigo nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo. Lucas 2:10

Y lo mismo les ocurrió a Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Y Jesús le dijo a Simón: «No temas; de ahora en adelante serás pescador de hombres». Y todos se asombraron, glorificaron a Dios y se llenaron de temor, diciendo: «Hoy hemos visto cosas extrañas». Lucas 5:10,26

Y sobrevino un temor sobre todos, y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y que Dios ha visitado a su pueblo». Lucas 7:16

Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se preguntaban unos a otros: ¿Quién es este hombre? Porque manda incluso a los vientos y al agua, y le obedecen. Lucas 8:25

Pero cuando Jesús lo oyó, le respondió: «No temas; cree solamente, y será salva». Lucas 8:50

Y les digo, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer nada más. Pero les enseñaré a quién deben temer: Teman a aquel que, después de haber quitado la vida, tiene poder para arrojar al infierno; sí, les digo: ¡Teman a él! Pues hasta sus cabellos están todos contados. Así que no temáis; ustedes valen más que muchos gorriones. No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. Lucas 12:4-5,7,32

Cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca; y tuvieron miedo. Pero él les dijo: «Soy yo; no temáis». Juan 6:19-20

Pero he aquí, habla con valentía, y no le dicen nada. ¿Saben realmente los gobernantes que este es el mismo Cristo? Juan 7:26

No temas, hija de Sión: he aquí, tu Rey viene, montado en un pollino de asna. Juan 12:15

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. Juan 14:27

Hechos

Y el temor se apoderó de toda alma; y los apóstoles hacían muchas maravillas y señales. Hechos 2:43

Al ver la valentía de Pedro y Juan, y percibir que eran hombres sin letras e ignorantes, se maravillaron; y reconocieron que habían estado con Jesús. Y ahora, Señor, contempla sus amenazas y concede a tus siervos que con todo denuedo prediquen tu palabra. Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y predicaron la palabra de Dios con denuedo. Hechos 4:13, 29, 31

Al oír estas palabras, Ananías cayó al suelo y expiró. Un gran temor se apoderó de todos los que las oyeron. Un gran temor se apoderó de toda la iglesia y de todos los que las oyeron. Hechos 5:5,11

Pero Bernabé lo tomó y lo llevó ante los apóstoles, y les contó cómo había visto al Señor en el camino, cómo le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús. Habló con valentía en el nombre del Señor Jesús y discutió con los griegos, pero estos intentaron matarlo. Entonces las iglesias de toda Judea, Galilea y Samaria descansaron y fueron edificadas; y, andando en el temor del Señor y en el consuelo del Espíritu Santo, se multiplicaron. Hechos 9:27, 29, 31

Entonces Pablo se puso de pie y, haciendo una señal con la mano, dijo: «Varones israelitas y los que teméis a Dios, escuchad». Entonces Pablo y Bernabé se animaron y dijeron: «Era necesario que la palabra de Dios os fuera predicada primero a vosotros; pero puesto que la desecháis y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles». Hechos 13:16,46

Así que permanecieron mucho tiempo hablando con valentía en el Señor, quien daba testimonio de la palabra de su gracia y concedía que se hicieran señales y prodigios por las manos de ellos. Hechos 14:3

Entonces el Señor habló a Pablo en una visión de noche: «No temas, sino habla, y no calles, porque yo estoy contigo, y nadie pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, pues tengo mucho pueblo en esta ciudad». Hechos 18:9-10

Y comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Cuando Aquila y Priscila lo oyeron, lo llevaron consigo y le expusieron más exactamente el camino de Dios. Hechos 18:26

Y entró en la sinagoga y habló con valentía durante tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. Esto fue notorio a todos los judíos y griegos que habitaban en Éfeso; y el temor se apoderó de todos ellos, y el nombre del Señor Jesús fue magnificado. Hechos 19:8,17

Diciendo: «No temas, Pablo; es necesario que comparezcas ante el César; y mira, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo». Hechos 27:24

Y desde allí, cuando los hermanos oyeron de nosotros, vinieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo. Hechos 28:15

Epístolas

Pero Isaías es muy osado y dice: «Fui hallado por quienes no me buscaban; me manifesté a quienes no preguntaban por mí». Romanos 10:20

Bueno; por la incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe te mantienes en pie. No te ensoberbezcas, sino teme: Romanos 11:20

Porque los gobernantes no infunden temor a los que hacen el bien, sino a los que hacen el mal. ¿No temerás, pues, al poder? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de él; porque él es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que obra el mal. Paga, pues, a todos lo que les corresponde: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honor, honor. Romanos 13:3-4,7

Sin embargo, hermanos, os he escrito en parte con más atrevimiento, como para haceros recordar por la gracia que me es dada de Dios, Romanos 15:15

Y si llega Timoteo, procurad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor, como también yo. 1 Corintios 16:10

Así que, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Mucha es mi franqueza al hablarles, mucha es mi gloria en ustedes: estoy lleno de consuelo, sobreabundo de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones. 2 Corintios 7:1-4

Ahora bien, yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y benignidad de Cristo, que estando presente soy humilde entre vosotros, pero ausente soy osado para con vosotros. Os ruego, pues, que cuando esté presente no sea osado con aquella confianza con la que pienso ser osado contra algunos que nos tienen como si anduviésemos conforme a la carne. 2 Corintios 10:1-2

Hablo como si se tratara de un reproche, como si fuéramos débiles. Sin embargo, en lo que a alguien se le atreva (hablo con locura), yo también me atrevo. 2 Corintios 11:21

En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por la fe en él. Efesios 3:12

Someteos unos a otros en el temor de Dios. Efesios 5:21

Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; Efesios 6:5

Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; para que con denuedo hable de él, como debo hablar. Efesios 6:19-20

Y muchos de los hermanos en el Señor, cobrando ánimo por mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. Filipenses 1:14

Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado, sino que con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte. Filipenses 1:20

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Filipenses 2:12

Porque los que ejercen bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús. 1 Timoteo 3:13

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. 2 Timoteo 1:7

Pero después de haber padecido antes y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de mucha oposición. 1 Tesalonicenses 2:2

Por tanto, aunque me atrevería a recomendarte lo que conviene en Cristo, por amor te ruego, siendo como Pablo, ya anciano, y ahora también prisionero de Jesucristo. Filemón 1:8-9

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a todos los que por el temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Hebreos 2:14-15

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Hebreos 4:16

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, Hebreos 10:19-20

¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! Hebreos 10:31

Por la fe, Noé, advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó un arca para la salvación de su casa; por la cual condenó al mundo y se convirtió en heredero de la justicia que viene por la fe. Por la fe, Moisés, al nacer, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño digno, y no temieron el mandato del rey. Hebreos 11:7,23

Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gracia, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; Hebreos 12:28

Que vuestras costumbres sean sin avaricia; y estad contentos con lo que tenéis, porque él dijo: «Nunca te dejaré ni te desampararé». De modo que podemos decir con valentía: «El Señor es mi ayudador, y no temeré lo que me pueda hacer el hombre». Hebreos 13:5-6

Honren a todos. Amen a la hermandad. Teman a Dios. Honren al rey. Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto; no solo a los buenos y mansos, sino también a los perversos. 1 Pedro 2:17-18

Así como Sara obedeció a Abraham, llamándolo señor: de quien sois hijas, siempre que hagáis el bien y no temáis ninguna sorpresa. Pero si sufrís por causa de la justicia, bienaventuradas sois; no temáis su terror ni os turbéis; sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para responder con mansedumbre y reverencia a todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. 1 Pedro 3:6,14-15

En esto se perfecciona nuestro amor, para que tengamos confianza en el día del juicio: porque como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor conlleva tormento. El que teme no se perfecciona en el amor. 1 Juan 4:17-18

Revelación

Y cuando lo vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome: «No temas; yo soy el primero y el último». Apocalipsis 1:17

No temas nada de lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. Apocalipsis 2:10

Y las naciones se airaron, y tu ira ha llegado, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes; y de destruir a los que destruyen la tierra. Apocalipsis 11:18

Diciendo a gran voz: «Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas». Apocalipsis 14:7

¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Porque solo tú eres santo; pues todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado. Apocalipsis 15:4

Y salió del trono una voz que decía: «Alabad a nuestro Dios todos sus siervos y los que le teméis, así pequeños como grandes». Apocalipsis 19:5

Libros apócrifos

No temas, madre de los hijos, porque yo te he escogido, dice el Señor. 2 Esdras 2:17

Y por tanto, cuando hable, no temáis, porque la palabra es del fin, y se entiende el fundamento de la tierra. 2 Esdras 6:15

Porque tu voz es oída ante el Altísimo; pues el Poderoso ha visto tu justicia, y también tu castidad, la cual has tenido desde tu juventud. Y por eso me ha enviado para mostrarte todas estas cosas y para decirte: «Ten ánimo y no temas». 2 Esdras 6:32-33

Cuyo servicio está versado en el viento y el fuego; cuya palabra es verdadera y dichos constantes; cuyo mandamiento es fuerte y ordenanza temible; 2 Esdras 8:22

Ahora, pues, guarda tu dolor para ti mismo y soporta con ánimo lo que te ha sucedido. Y, por tanto, no temas, no dejes que tu corazón se acobarde, sino entra y contempla la belleza y la grandeza del edificio hasta donde tus ojos puedan ver. 2 Esdras 10:15,55

He aquí, habla a oídos de mi pueblo las palabras proféticas que pondré en tu boca, dice el Señor, y haz que se escriban en papel, porque son fieles y verdaderas. No temas las imaginaciones contra ti, ni te turbe la incredulidad de quienes hablan contra ti. Porque todos los infieles morirán por su infidelidad. 2 Esdras 15:1-4

He aquí, Dios mismo es el juez, temedle: dejad vuestros pecados y olvidad vuestras iniquidades, para no entrometeros más en ellas para siempre: así Dios os guiará y os librará de toda angustia. 2 Esdras 16:67

No temáis ni dudéis, porque Dios es vuestro guía, y el guía de los que guardan mis mandamientos y preceptos, dice el Señor Dios. No dejéis que vuestros pecados os agobien, ni que vuestras iniquidades se levanten. 2 Esdras 16:75-76

Si tienes abundancia, da limosna según corresponda; si tienes poco, no temas dar conforme a ese poco. Y no temas, hijo mío, que nos empobrezcamos; porque tienes mucha riqueza si temes a Dios, te apartas de todo pecado y haces lo que le agrada. Tobías 4:8,21

Y el diablo lo olerá, huirá y no volverá jamás. Pero cuando llegues a ella, levántate ambos y ora a Dios, que es misericordioso, quien tendrá piedad de ti y te salvará. No temas, porque ella te ha sido asignada desde el principio; la protegerás, y ella irá contigo. Además, supongo que te dará hijos. Al oír esto, Tobías la amó y su corazón se unió a ella. Tobías 6:17

Pero él les dijo: «No temáis, porque os irá bien; alabad, pues, a Dios». Tobías 12:17

Tenía cincuenta y ocho años cuando perdió la vista, la cual le fue devuelta después de ocho años. Daba limosna y se acrecentó en el temor del Señor Dios, y lo alababa. Y todas las naciones se volverán y temerán al Señor Dios con sinceridad, y enterrarán sus ídolos. Tobías 14:2,6

Entonces Ozías les dijo: «Hermanos, tengan ánimo; aguantemos todavía cinco días, para que durante ese tiempo el Señor nuestro Dios nos muestre su misericordia, pues no nos abandonará del todo». Judit 7:30

Los persas temblaron ante su audacia, y los medos se acobardaron ante su valentía. Porque las montañas se moverán de sus cimientos con las aguas, las rocas se derretirán como cera ante tu presencia; pero tú eres misericordioso con los que te temen. Y no hubo nadie que atemorizara más a los hijos de Israel en los días de Judit, ni mucho tiempo después de su muerte. Judit 16:10,15,25

Acuérdate, oh Señor, hazte notar en el tiempo de nuestra aflicción, y dame valentía, oh Rey de las naciones y Señor de todo poder. Oh Dios poderoso sobre todo, escucha la voz de los desamparados, líbranos de las manos de los malvados y líbrame de mi temor. Adiciones a Ester 14:12,19

Entonces el justo se presentará con gran valentía ante quienes lo afligieron y no tuvieron en cuenta sus trabajos. Sabiduría de Salomón 5:1

Porque el Señor de todo no temerá a nadie ni se intimidará por su grandeza; pues creó a los pequeños y a los grandes, y cuida de todos por igual. Sabiduría de Salomón 6:7

Porque cuando los hombres no creen que posees pleno poder, muestras tu fuerza, y entre quienes la conocen, manifiestas su audacia. Sabiduría de Salomón 12:17

Porque el miedo no es otra cosa que traicionar los auxilios que ofrece la razón. Sabiduría de Salomón 17:12

El temor del Señor es honor, gloria, alegría y corona de regocijo. El temor del Señor alegra el corazón y da gozo, alegría y larga vida. Temer al Señor es el principio de la sabiduría, y fue creado con los fieles en el vientre materno. Temer al Señor es plenitud de sabiduría y colma a los hombres con sus frutos. El temor del Señor es corona de sabiduría, que hace florecer la paz y la salud perfecta; ambos son dones de Dios, y aumenta el regocijo de quienes lo aman. La raíz de la sabiduría es temer al Señor, y sus ramas son larga vida. El temor del Señor aleja los pecados y, donde está presente, aparta la ira. Porque el temor del Señor es sabiduría e instrucción, y la fe y la mansedumbre son su deleite. No desconfíes del temor del Señor cuando seas pobre, ni te acerques a él con doblez de corazón. No te exaltes, no sea que caigas y deshonres tu alma, y así Dios descubra tus secretos y te derribe en medio de la congregación, por no haberte acercado con sinceridad al temor del Señor, sino que tu corazón está lleno de engaño. Extractos de Eclesiástico 1

Los que temen al Señor, esperen su misericordia; no se desvíen, no sea que caigan. Los que temen al Señor, crean en él, y su recompensa no les faltará. Los que temen al Señor, esperen el bien, el gozo y la misericordia eternos. Observen las generaciones pasadas y vean: ¿acaso alguien confió en el Señor y fue confundido? ¿O alguien que permaneció en su temor fue abandonado? ¿O a quién despreció él que lo invocara? Eclesiástico 2:7-10

¡Ay de los corazones cobardes, de las manos débiles y del pecador que va por dos caminos! Eclesiástico 2:12

Los que temen al Señor no desobedecerán su Palabra; y los que lo aman guardarán sus caminos. Los que temen al Señor buscarán lo que es bueno y le agrada; y los que lo aman serán colmados de la ley. Los que temen al Señor prepararán su corazón y humillarán su alma ante él, diciendo: «Caeremos en manos del Señor, y no en manos de los hombres; porque como es su majestad, así es su misericordia». Eclesiástico 2:15-18

En cuanto a la propiciación, no estéis sin temor de añadir pecado a pecado: Eclesiástico 5:5

Un amigo fiel es la medicina de la vida; y los que temen al Señor lo hallarán. Eclesiástico 6:16

No busques ser juez, pues no puedes perdonar la iniquidad; no sea que en ningún momento temas la figura del poderoso, piedra de tropiezo en el camino de tu rectitud. Teme al Señor con toda tu alma y reverencia a sus sacerdotes. Teme al Señor y honra al sacerdote; y dale su porción, como se te ha ordenado: las primicias, la ofrenda por la culpa, la ofrenda de los hombros, el sacrificio de santificación y las primicias de las cosas santas. Eclesiástico 7:6, 29, 31

Y que los justos coman y beban contigo; y que tu gloria sea en el temor del Señor. Eclesiástico 9:16

Los que temen al Señor son una semilla segura, y los que lo aman, una planta honorable; los que no respetan la ley son una semilla deshonrosa; los que transgreden los mandamientos son una semilla engañosa. Entre hermanos, el que es jefe es honorable; así son los que temen al Señor ante sus ojos. El temor del Señor precede a la obtención de la autoridad; pero la rudeza y el orgullo son su pérdida. Sea rico, noble o pobre, su gloria es el temor del Señor. Eclesiástico 10:19-22

El Señor aborrece toda abominación; y quienes temen a Dios no la aman. Y sus ojos están sobre quienes le temen, y conoce toda obra del hombre. Eclesiástico 15:13,19

E infundió el temor del hombre sobre toda carne, y le dio dominio sobre las bestias y las aves. Eclesiástico 17:4

El sabio temerá en todo, y en el día del pecado se cuidará de la ofensa; pero el necio no se preocupa por el tiempo. Eclesiástico 18:27

Si has oído una palabra, déjala morir contigo; y sé valiente, no te quebrantará. El temor del Señor es el primer paso para ser aceptado por él, y la sabiduría alcanza su amor. El temor del Señor es toda sabiduría; y en toda sabiduría está la observancia de la ley y el conocimiento de su omnipotencia. Eclesiástico 19:10,18,20

El que guarda la ley del Señor la entiende; y la perfección del temor del Señor es sabiduría. Eclesiástico 21:11

Una valla en lo alto nunca resistirá el viento; así, un corazón temeroso, en la imaginación de un necio, no puede resistir ningún temor. Si has abierto la boca contra tu amigo, no temas; porque puede haber reconciliación; excepto por reproche, orgullo, revelación de secretos o una herida traicionera; pues por estas cosas todo amigo se apartará. Eclesiástico 22:18,22

Y los que queden sabrán que no hay nada mejor que el temor del Señor, y que no hay nada más dulce que obedecer sus mandamientos. Eclesiástico 23:27

La experiencia es la corona de los ancianos, y el temor de Dios su gloria. El temor del Señor es el principio de su amor, y la fe es el principio de la adhesión a él. Eclesiástico 25:6,12

Una buena esposa es una buena porción, que se dará en la porción de los que temen al Señor. La mujer desvergonzada será tenida como un perro; pero la que se avergüenza temerá al Señor. Eclesiástico 26:3,25

A menos que un hombre se mantenga diligente en el temor del Señor, su casa pronto será derribada. Eclesiástico 27:3

Su muerte es una muerte mala; mejor sería el sepulcro. No se enseñoreará de los que temen a Dios, ni serán quemados con su llama. Eclesiástico 28:21-22

Los que temen al Señor hallarán justicia, y encenderán la justicia como una luz. Eclesiástico 32:16

El espíritu de los que temen al Señor vivirá, porque su esperanza está en aquel que los salva. Quien teme al Señor no temerá ni se acobardará, porque él es su esperanza. Eclesiástico 34:13-14

Ten piedad de nosotros, oh Señor Dios de todo, y míranos; y envía tu temor sobre todas las naciones que no te buscan. Alza tu mano contra las naciones extranjeras, y haz que vean tu poder. Eclesiástico 36:1-3

Las riquezas y la fuerza elevan el corazón, pero el temor del Señor está por encima de ambos: en el temor del Señor no hay carencia, ni necesidad de buscar ayuda. El temor del Señor es un jardín fructífero, y lo cubre por encima de toda gloria. Eclesiástico 40:26-27

No temas la sentencia de muerte; recuerda a quienes te precedieron y a quienes vendrán después; porque esta es la sentencia del Señor sobre toda carne. Eclesiástico 41:3

Y de él surgió un hombre misericordioso, que halló favor a los ojos de toda carne: Moisés, amado de Dios y de los hombres, cuya memoria es bendita. Lo hizo semejante a los santos gloriosos y lo engrandeció, de modo que sus enemigos le temieron. Con sus palabras hizo cesar las maravillas, lo glorificó a la vista de los reyes, le dio un mandamiento para su pueblo y le mostró parte de su gloria. Eclesiástico 45:1-3

El tercero en gloria es Finees, hijo de Eleazar, porque tuvo celo en el temor del Señor y se mantuvo firme con ánimo cuando el pueblo se volvió atrás, e hizo la reconciliación por Israel. Eclesiástico 45:23

Y por esta razón has puesto tu temor en nuestros corazones, para que invoquemos tu nombre y te alabemos en nuestro cautiverio; pues hemos recordado toda la iniquidad de nuestros antepasados, que pecaron ante ti. El que envía la luz, y esta va, la llama de nuevo, y le obedece con temor. Baruc 3:7,33

Ahora veréis en Babilonia dioses de plata, oro y madera, llevados a hombros, que infunden temor en las naciones. Por lo cual se sabe que no son dioses; por tanto, no les temáis. Con esto sabréis que no son dioses; por tanto, no les temáis. Las mujeres menstruantes y las que dan a luz comen sus sacrificios; por esto sabréis que no son dioses; no les temáis. Sabiendo, pues, que no son dioses, no les temáis. De ninguna manera nos es evidente que sean dioses; por tanto, no les temáis. Carta de Jeremías 1: 4, 16, 23, 29, 65, 69

Y ahora te seguimos con todo nuestro corazón, te tememos y buscamos tu rostro. Oración de Azarías 1:18

Oh Señor, Dios Todopoderoso de nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, y de su descendencia justa; que creaste el cielo y la tierra con todo su esplendor; que delimitaste el mar con la palabra de tu mandamiento; que encerraste el abismo y lo sellaste con tu nombre terrible y glorioso; a quien todos temen y tiemblan ante tu poder; pues la majestad de tu gloria es insoportable, y tu ira amenazante contra los pecadores es inconmensurable; pero tu misericordiosa promesa es inconmensurable e inescrutable; porque eres el Señor Altísimo, de gran compasión, longanimidad, muy misericordioso, y te arrepientes de las maldades de los hombres. Tú, oh Señor, conforme a tu gran bondad, has prometido arrepentimiento y perdón a quienes han pecado contra ti; y por tu infinita misericordia, has designado el arrepentimiento a los pecadores para que sean salvos. Tú, pues, oh Señor, Dios de los justos, no has designado el arrepentimiento para los justos, como para Abraham, Isaac y Jacob, que no pecaron contra ti; pero sí me has designado a mí, que soy pecador, pues he pecado más que la arena del mar. Mis transgresiones, oh Señor, se han multiplicado; mis transgresiones se han multiplicado, y no soy digno de contemplar ni ver la altura del cielo por la multitud de mis iniquidades. Estoy encorvado con muchas ataduras de hierro, que no puedo levantar la cabeza ni tengo consuelo; porque he provocado tu ira y he obrado mal ante ti; no he hecho tu voluntad ni he guardado tus mandamientos; he cometido abominaciones y he multiplicado las ofensas. Ahora, por tanto, doblo la rodilla de mi corazón, implorando tu gracia. He pecado, oh Señor, he pecado, y reconozco mis iniquidades; por tanto, te suplico humildemente: perdóname, oh Señor, perdóname, y no me destruyas con mis iniquidades. No te enojes conmigo para siempre, reservándome el mal; ni me condenes a las profundidades de la tierra. Porque tú eres el Dios, el Dios de los que se arrepienten; y en mí mostrarás toda tu bondad; pues me salvarás, aunque soy indigno, según tu gran misericordia. Por tanto, te alabaré eternamente todos los días de mi vida; porque todos los poderes de los cielos te alaban, y tuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Oración de Manasés 1:1

No temas, pues, las palabras del pecador, porque su gloria será estiércol y gusanos. 1 Macabeos 2:62

En sus actos era como un león, y como un cachorro de león rugiendo tras su presa. Porque perseguía a los malvados, los buscaba y quemaba a quienes afligían a su pueblo. Por lo tanto, los malvados se encogían de miedo ante él, y todos los que obraban iniquidad se turbaban, porque la salvación prosperaba en su mano. También entristeció a muchos reyes y alegró a Jacob con sus actos, y su memoria es bendita para siempre. 1 Macabeos 3:4-7

Porque la victoria de la batalla no reside en la multitud de un ejército, sino que la fuerza viene del cielo. Vienen contra nosotros con gran soberbia e iniquidad para destruirnos, a nosotros, a nuestras esposas e hijos, y para saquearnos. Pero nosotros luchamos por nuestras vidas y nuestras leyes. Por tanto, el Señor mismo los derribará ante nosotros; y en cuanto a vosotros, no les temáis. 1 Macabeos 3:19-22

Entonces comenzó el temor de Judas y sus hermanos, y un terror extremadamente grande, a caer sobre las naciones que los rodeaban: 1 Macabeos 3:25

Pero a los que estaban construyendo casas, o estaban comprometidos con sus esposas, o estaban plantando viñas, o estaban temerosos, a éstos les ordenó que regresaran, cada uno a su propia casa, conforme a la ley. 1 Macabeos 3:56

Entonces Judas dijo a los hombres que lo acompañaban: «No temáis a su multitud, ni os desaniméis ante su asalto. Recordad cómo nuestros padres fueron librados en el Mar Rojo, cuando el Faraón los persiguió con un ejército». 1 Macabeos 4:8-9

Hecho esto, Judas regresó con su ejército tras perseguirlos y dijo al pueblo: «No os acodiciéis por el botín, pues tenemos una batalla delante, y Gorgias y su ejército están aquí junto a nosotros en la montaña; pero enfrentaos ahora a nuestros enemigos y vencedlos, y después de esto podréis tomar con valentía el botín». 1 Macabeos 4:16-18

Por lo cual corrió hacia él valientemente en medio de la batalla, matando a diestra y siniestra, de modo que quedaron separados de él por ambos lados. 1 Macabeos 6:45

Dios tenga misericordia de vosotros y recuerde el pacto que hizo con Abraham, Isaac y Jacob, sus siervos fieles; y os dé a todos un corazón para servirle y para hacer su voluntad con buen ánimo y ánimo dispuesto; 2 Macabeos 1:2-3

Y la oración fue de esta manera: Oh Señor, Señor Dios, Creador de todas las cosas, que eres temible y fuerte, y justo, y misericordioso, y el único y misericordioso Rey, 2 Macabeos 1:24

Y estando él presente allí con su guardia alrededor del tesoro, el Señor de los espíritus, y el Príncipe de todo poder, causó una gran aparición, de modo que todos los que se atrevieron a entrar con él se asombraron del poder de Dios, y se desmayaron, y tuvieron gran miedo. 2 Macabeos 3:24

Pero alabaron al Señor, que había honrado milagrosamente su propio lugar: porque el templo, que poco antes estaba lleno de temor y angustia, cuando apareció el Señor Todopoderoso, se llenó de alegría y gozo. 2 Macabeos 3:30

Y deja un ejemplo notable a los jóvenes que mueren voluntariamente y con valentía por las leyes honorables y santas. Y tras decir estas palabras, fue inmediatamente al tormento. Quienes lo guiaron, cambiando su buena voluntad, lo indujeron un poco antes al odio, porque los dichos discursos provenían, según creían, de una mente desesperada. Pero cuando estaba a punto de morir azotado, gimió y dijo: «Es manifiesto al Señor, que tiene el santo conocimiento, que aunque podría haber sido librado de la muerte, ahora sufro fuertes dolores en el cuerpo por ser azotado; pero en el alma me siento feliz de sufrir esto, porque le temo». Y así murió este hombre, dejando su muerte como ejemplo de noble valentía y un monumento de virtud, no solo para los jóvenes, sino para toda su nación. 2 Macabeos 6:28-31

Y dijo con valentía: «Esto lo recibí del cielo; y por sus leyes lo desprecio; y de él espero recibirlo de nuevo». Tanto que el rey y quienes lo acompañaban se maravillaron del coraje del joven, pues no le importaban los dolores. Pero la madre fue admirable sobre todo, y digna de honorable memoria: pues cuando vio a sus siete hijos muertos en un solo día, lo soportó con gran ánimo, por la esperanza que tenía en el Señor. Sí, los exhortó a cada uno en su propio idioma, llena de ánimo; y, estimulando sus pensamientos femeninos con un estómago varonil, les dijo: 2 Macabeos 7:11-12,20-21

No temas a este atormentador, sino, siendo digno de tus hermanos, acepta tu muerte para que yo pueda recibirte de nuevo en misericordia con tus hermanos. 2 Macabeos 7:29

Los que tenían miedo y desconfiaban de la justicia de Dios huyeron y se alejaron. 2 Macabeos 8:13

Entonces Macabeo convocó a sus hombres hasta un número de seis mil, y los exhortó a no dejarse llevar por el terror del enemigo, ni a temer a la gran multitud de paganos que venían contra ellos sin razón, sino a luchar valientemente, 2 Macabeos 8:16

Así, cuando con estas palabras los hubo animado a morir por la ley y el país, dividió su ejército en cuatro partes, y se unió a sus hermanos, jefes de cada grupo, a saber, Simón, José y Jonatán, dando a cada uno mil quinientos hombres. 2 Macabeos 8:21-22

Pero los que estaban con Macabeo sitiaron la fortaleza con valentía durante cuatro días. Sin embargo, al quinto día, veinte jóvenes de la compañía de Macabeo, enardecidos por las blasfemias, asaltaron la muralla con valentía y, con un valor feroz, mataron a todos los que encontraron a su paso. 2 Macabeos 10:33,35

Y por fin llenaron el campamento de miedo y tumulto, y partieron con buen éxito. 2 Macabeos 13:16

Pues en tiempos pasados, cuando no se mezclaban con los gentiles, había sido acusado de judaísmo, y arriesgaba con valentía su cuerpo y su vida con toda vehemencia por la religión de los judíos. Pero fallando el golpe por la prisa, y la multitud también entrando corriendo por las puertas, corrió con valentía hasta el muro y se arrojó valientemente entre la multitud más numerosa. 2 Macabeos 14:38,43

Por lo cual exhortó a su pueblo a no temer la venida de los paganos contra ellos, sino a recordar la ayuda que en tiempos pasados habían recibido del cielo, y ahora a esperar la victoria y la ayuda que les vendría del Todopoderoso. 2 Macabeos 15:8

Así, consolados por las palabras de Judas, que eran muy buenas y capaces de incitarlos al valor y de animar los corazones de los jóvenes, decidieron no acampar, sino atacarlos con valentía y valientemente intentar el asunto mediante el conflicto, porque la ciudad, el santuario y el templo estaban en peligro. 2 Macabeos 15:17

Por tanto, ahora también, oh Señor del cielo, envía un ángel bueno delante de nosotros para infundirles temor y terror; y que, por el poder de tu brazo, se aterroricen a quienes se lanzan contra tu santo pueblo para blasfemar. Y así concluyó. 2 Macabeos 15:23-24

Enoc

Él me respondió y me dijo, y oí su voz: «No temas, Enoc, hombre justo y escriba de justicia; acércate y escucha mi voz». Enoc 15:1

No temáis a los pecadores, oh justos; porque de nuevo el Señor los entregará en vuestras manos, para que podáis ejecutar juicio sobre ellos según vuestros deseos. Enoc 95:3

Por tanto, no temáis, vosotros que habéis sufrido; porque la sanación será vuestra porción, y una luz brillante os iluminará, y oiréis la voz del descanso desde el cielo. Enoc 96:3

Y sobre todos los justos y santos Él designará guardianes de entre los santos ángeles, para que los guarden como a la niña de sus ojos, hasta que Él acabe con toda maldad y todo pecado. Y aunque los justos duerman un largo sueño, no tendrán nada que temer. Enoc 100:5

Observad el cielo, hijos del cielo, y toda obra del Altísimo, y temedle y no hagáis mal alguno en su presencia. Enoc 101:1

No temáis, almas de los justos, y tened esperanza vosotros que habéis muerto en justicia. Enoc 102:4

Y ahora no temáis, vosotros los justos, cuando veáis a los pecadores fortalecerse y prosperar en sus caminos: no os hagáis compañeros de ellos, sino manteneos alejados de su violencia; porque seréis compañeros de las huestes celestiales. Enoc 104:6

Jaser

Y Matusalén actuó con rectitud ante Dios, como le había enseñado su padre Enoc, y asimismo, durante toda su vida, enseñó a los hijos de los hombres sabiduría, conocimiento y el temor de Dios, y no se desvió del buen camino ni a la derecha ni a la izquierda. Jaser 4:3

Y les dijo: «No temáis ni os alarméis, porque todos nuestros enemigos serán entregados en nuestras manos, y podéis hacer con ellos lo que queráis». Jaser 7:36

Y el rey vino y se sentó delante de Sarai, y he aquí que un ángel del Señor estaba de pie sobre ellos, y se apareció a Sarai y le dijo: «No temas, porque el Señor ha escuchado tu oración». Jaser 15:20

En ese momento, el Señor se apareció de nuevo a Abram en Hebrón y le dijo: «No temas, tu recompensa es muy grande ante mí, pues no te abandonaré hasta que te haya multiplicado, te haya bendecido y haya hecho tu descendencia como las estrellas del cielo, que no se pueden medir ni contar. Y daré a tu descendencia todas estas tierras que ves con tus ojos; se las daré como herencia para siempre; solo sé fuerte y no temas, camina delante de mí y sé perfecto». Jaser 16:20-21

Y un ángel del Señor la encontró en el lugar donde había huido, junto a un pozo, y le dijo: «No temas, porque multiplicaré tu descendencia, pues darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael. Ahora pues, regresa a Sarai, tu señora, y sométete a sus manos». Jaser 16:34

Y el Señor dijo a Satanás: «¿Has considerado así a mi siervo Abraham? Porque no hay nadie como él en la tierra; un hombre perfecto y recto ante mí, temeroso de Dios y apartado del mal. Vivo yo, si le dijera: «Trae a tu hijo Isaac ante mí», no me lo negaría, mucho menos si le dijera que me trajera un holocausto de su rebaño o de sus vacas.» Jaser 22:54

En ese momento, el Señor se apareció a Abraham y lo llamó desde el cielo, diciéndole: «No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, porque ahora sé que temes a Dios al realizar esta acción y al no negarme a tu hijo, tu único hijo». Jaser 23:69

Y no surgió hombre que temiera a Dios como Abraham, pues él había temido a su Dios desde su juventud, había servido al Señor y había seguido todos sus caminos durante su vida, desde su infancia hasta el día de su muerte. Jaser 26:34

El temor y el terror de Jacob cayeron sobre su hermano Esaú, pues Esaú le tenía gran temor por lo que los ángeles de Dios le habían hecho, y la ira de Esaú contra Jacob se transformó en bondad. Cuando Esaú vio a Jacob corriendo hacia él, también corrió hacia él y lo abrazó, y se echó sobre su cuello; se besaron y lloraron. Dios puso temor y bondad hacia Jacob en los corazones de los hombres que acompañaban a Esaú, quienes también lo besaron y lo abrazaron. Elifaz, hijo de Esaú, y sus cuatro hermanos, hijos de Esaú, lloraron con Jacob, y lo besaron y lo abrazaron, pues el temor de Jacob los había dominado a todos. Jaser 32:55-58

Ahora, ten calma ante ellos y deja atrás tus temores, pero confía en el Señor nuestro Dios y pídele que nos ayude y nos libre, y que entregue a nuestros enemigos en nuestras manos. Y Judá dijo a Simeón, a Leví y a todos sus hermanos: «Fortalézcanse y sean hijos valientes, porque el Señor nuestro Dios está con nosotros; no les teman». Jaser 34:56,59

Y el Señor escuchó las oraciones de Isaac y Jacob, y llenó de gran temor y terror los corazones de todos los consejeros de estos reyes, que exclamaron unánimemente: «¿Acaso son insensatos hoy, o no tienen entendimiento, para pelear con los hebreos? ¿Y por qué se deleitan en su propia destrucción hoy? He aquí, dos de ellos llegaron a la ciudad de Siquem sin temor ni terror, y mataron a todos los habitantes de la ciudad, de modo que nadie les hizo frente. ¿Cómo podrán ustedes pelear con todos ellos?» Y los reyes se apartaron de los hijos de Jacob, pues no se atrevieron a acercarse a ellos para hacerles la guerra, pues les tenían gran temor, y sus corazones se desvanecieron por el temor. Jaser 35:2-3,23

El temor y el terror se apoderaron de sus corazones a causa de los hijos de Jacob, y les tenían un miedo terrible. Se retiraron y huyeron a la ciudad, y los hijos de Jacob los persiguieron hasta la puerta de la ciudad, y los encontraron

en la ciudad. Unos ochenta hombres y mujeres aún ascendían la muralla desde la ciudad y rodearon a Judá. El Señor infundió en ellos el temor de Judá, de modo que no pudieron acercarse a él. Este valiente, tras haber derrotado a Judá, huyó por su vida, temeroso de Judá, y sus pies resbalaron en la muralla y cayó entre los hijos de Jacob que estaban al pie de ella, y los hijos de Jacob lo hirieron y lo mataron. Jaser 39:8,35,39

Y todos los habitantes de las ciudades de los cananeos, y todos los que estaban al otro lado del Jordán, temieron mucho a los hijos de Jacob, pues dijeron: «Miren, nos sucederá lo mismo que a aquellas ciudades, pues ¿quién podrá resistir su poderosa fuerza?» (Jaser 40:10)

Ahora pues, hijo mío, José, hijo mío, confía en el Señor, y espéralo, y no temas, porque el Señor está contigo; él te librará de toda angustia. Levántate, hijo mío, baja a Egipto con tus amos, y no temas, porque el Señor está contigo, hijo mío. Y ella continuó hablando estas mismas palabras a José, y se quedó en silencio. Jaser 42:39-40

Ahora pues, hijo mío, enseña a tus hijos y a los hijos de tus hijos a temer al Señor y a andar por el buen camino que agrada al Señor tu Dios, porque si guardas los caminos del Señor y sus estatutos, el Señor también cumplirá contigo su pacto con Abraham, y te hará bien a ti y a tu descendencia todos los días. Jaser 47:8

No has visto que él gobernara los asuntos de Egipto sin consultar a su señor Faraón; no has visto el temor y la admiración que infundió en todos los egipcios. Jaser 52:16

Y al mediodía, José mandó llamar a los hombres con Benjamín, y los hombres informaron al superintendente de la casa de José sobre la plata que les fue devuelta en sus costales, y él les dijo: «Les irá bien, no teman». Y les trajo a su hermano Simeón. Jaser 53:4

Y Judá dijo a José: «Ciertamente es conveniente que tú y tu pueblo me teman; vive el Señor, si una vez desenvaino mi espada, no la volveré a envainar hasta que hoy haya matado a todo Egipto, y comenzaré contigo y terminaré con Faraón, tu señor». Jaser 54:10

Y Judá, al ver a algunos de sus hermanos aterrorizados, les dijo: «¿Por qué tienen miedo, si la gracia de Dios está con nosotros?». Y cuando Judá vio que todo el pueblo de Egipto los rodeaba por orden de José para aterrorizarlos, solo José les ordenó: «No toquen a ninguno de ellos». Jaser 54:42

He aquí, la palabra del Señor vino a él, diciendo: «Baja a Egipto con toda tu casa y quédate allí; no temas bajar a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación». Y Jacob se dijo a sí mismo: «Iré a ver a mi hijo si el temor de su Dios aún habita en su corazón entre todos los habitantes de Egipto». Y el Señor le dijo a Jacob: «No temas por José, pues aún conserva su integridad para servirme, como bien te parezca». Y Jacob se regocijó enormemente por su hijo. Jaser 55:2-4

Y para conocer las señales y los poderosos prodigios que el Señor haría en Egipto por causa de su pueblo Israel, para que los hijos de Israel temieran al Señor, Dios de sus antepasados, y anduvieran en todos sus caminos, ellos y su descendencia después de ellos, todos los días. Jaser 63:8

Y el Señor sembró una gran consternación en el campamento de los reyes, de modo que el temor de los hijos de Israel cayó sobre ellos. Y todos los hombres de Egipto vieron el mal que los hijos de Israel les habían hecho, por lo que todo Egipto temió mucho a los hijos de Israel, pues vieron su gran poder, y que ni uno solo de ellos había caído. Jaser 64:36,49

Pero las parteras temieron a Dios y no escucharon al rey de Egipto ni sus palabras. Cuando las mujeres hebreas daban a luz un hijo o una hija a la partera, esta hacía todo lo necesario para el niño y lo dejaba vivir; así hacían las parteras todos los días. Jaser 66:27

Y Moisés temió al Señor, Dios de sus padres, de modo que no se acercó a ella ni la miró. Y Moisés temió al Señor su Dios toda su vida, y anduvo delante del Señor con fidelidad, con todo su corazón y alma; no se apartó del camino recto en toda su vida; no se apartó ni a la derecha ni a la izquierda del camino que habían seguido Abraham, Isaac y Jacob. Jaser 73:32,37

Y todos los hijos de Cus temieron extender su mano contra Moisés, porque el Señor estaba con Moisés, y los hijos de Cus recordaron el juramento que le hicieron a Moisés, por lo que no le hicieron daño. Jaser 76:10

Y Moisés dijo a Faraón: «Aunque eres el primogénito de tu madre, no temas, pues no morirás, pues el Señor ha ordenado que vivas, para mostrarte su gran poder y su brazo extendido». Jaser 80:57

Y Moisés les dijo: «No temáis, estad firmes y ved la salvación que el Señor os hará hoy». La segunda división estaba compuesta por los hijos de Zabulón, Benjamín y Neftalí, y resolvieron regresar a Egipto con los egipcios. Moisés les dijo: «No temáis, porque como habéis visto a los egipcios hoy, no los veréis jamás». La tercera división estaba compuesta por los hijos de Judá y José, y resolvieron ir al encuentro de los egipcios para luchar contra ellos. Moisés les dijo: «Permaneced en vuestros puestos, porque el Señor peleará por vosotros, y vosotros permaneceréis en silencio». La cuarta división estaba compuesta por los hijos de Leví, Gad y Aser, y resolvieron entrar en medio de los egipcios para confundirlos, y Moisés les dijo: «Permaneced en vuestros puestos y no temáis, solo invocad al Señor para que os salve de sus manos». Jaser 81:28-33

En aquel tiempo, el Señor dijo a los hijos de Israel: «No le temáis, porque lo he entregado en vuestras manos a él, a todo su pueblo y a toda su tierra, y haréis con él lo mismo que hicisteis con Sehón». Jaser 85:26

Y el Señor ordenó a Josué, hijo de Nun, y le dijo: «Sé fuerte y valiente, porque tú traerás a los hijos de Israel a la tierra que juré darles, y yo estaré contigo». Y Moisés le dijo a Josué: «Sé fuerte y valiente, porque tú harás que los hijos de Israel hereden la tierra, y el Señor estará contigo; no te dejará ni te abandonará; no temas ni desanimes». Jaser 87:3-4

Nadie te hará frente en toda tu vida; como estuve con Moisés, así estaré contigo; solo sé fuerte y valiente para observar toda la ley que Moisés te ordenó, sin desviarte del camino ni a la derecha ni a la izquierda, para que prosperes en todo lo que hagas. Al cabo de siete días, fueron a Josué en el campamento y le dijeron: «El Señor ha entregado toda la tierra en nuestras manos, y sus habitantes están aterrados por nuestra causa». Y el Señor dijo a Josué: «No temas ni desmayes; he aquí que he entregado en tus manos a Hai, a su rey y a su pueblo, y harás con ellos como hiciste con Jericó y su rey; solo tomarás para ti su botín y su ganado; prepara una emboscada para la ciudad que está detrás de ella». Jaser 88:4,8,38

Y el Señor le dijo a Josué: «No les tengas miedo, porque mañana a esta misma hora los entregaré a todos muertos delante de ti. Desharás sus caballos y quemarás sus carros al fuego». Jaser 89:42

Fortalézcanse, y que los corazones de todos los que confían en el Señor sean valientes. Fin. Jaser 91:17

Jubileos

Y vosotros, multiplicaos y multiplicaos en la tierra, multiplicaos sobre ella y sed bendición sobre ella. Infundiré temor y pavor en todo lo que hay en la tierra y en el mar. Jubileos 6:5

Y seré tu Dios, y el de tu hijo, y el de tu nieto, y el de toda tu descendencia. No temas, desde ahora y por todas las generaciones de la tierra yo soy tu Dios. Jubileos 12:24

Después de estas cosas, en el cuarto año de este septentrión, en la luna nueva del tercer mes, la palabra del Señor vino a Abram en sueños, diciendo: «No temas, Abram; yo soy tu protector, y tu recompensa será sobremanera grande». Jubileos 14:1

Y le dije: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ahora he demostrado que temes a Jehová, y que no me has negado a tu hijo, a tu primogénito. Jubileos 18:11

No temas, hijo mío Jacob, ni desmayes, hijo de Abraham: que el Dios Altísimo te guarde de la destrucción, y te libre de todos los caminos del error. Jubileos 22:23

Y el Señor se le apareció aquella noche, en la luna nueva del primer mes, y le dijo: «Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque estoy contigo, y te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como la arena de la tierra, por amor a Abraham mi siervo». Jubileos 24:22

No temas, madre; ten por seguro que haré tu voluntad y andaré con rectitud, y no corromperé mis caminos para siempre. Jubileos 25:10

No temas por él, hermana mía, porque él va por el buen camino y es un hombre perfecto; es fiel y no perecerá. No llores. Jubileos 27:17

Y a Judá le dijo: «Que el Señor te dé fuerza y poder para aplastar a todos los que te odian. Serás príncipe, tú y uno de tus hijos, sobre los hijos de Jacob. Que tu nombre y el de tus hijos se extiendan por toda la tierra y región. Entonces temerán las naciones ante tu rostro, y temblarán todas las naciones». Jubileos 31:18

No temas, porque tal como lo has visto y leído, así será todo; y escribe todo lo que has visto y leído. Jubileos 32:24

Y no temas por Jacob, porque el guardián de Jacob es grande, poderoso, venerable y alabado más que el guardián de Esaú. Jubileos 35:17

Y ahora os haré jurar un gran juramento (porque no hay juramento mayor que éste) por el nombre glorioso y honorable y grande y espléndido y maravilloso y poderoso, que creó los cielos y la tierra y todas las cosas juntas: que le temeréis y le adoraréis. Jubileos 36:7

Y el día dieciséis, el Señor se le apareció y le dijo: «Jacob, Jacob». Y él respondió: «Aquí estoy». Y le dijo: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham e Isaac; no temas descender a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. Bajaré contigo y te haré volver a subir; en esta tierra serás enterrado, y José te protegerá los ojos». Jubileos 44:5

Libros perdidos de la Biblia

No temas, Joaquín, ni te turbes al verme, porque soy un ángel del Señor enviado por él a ti para informarte que tus oraciones son escuchadas y tus limosnas ascienden a la vista de Dios. Evangelio del Nacimiento de María 2:3

Después, el ángel se apareció a Ana, su esposa, y le dijo: «No temas, ni pienses que lo que ves es un espíritu. Porque yo soy el ángel que ha ofrecido tus oraciones y limosnas ante Dios, y ahora soy enviado a ti para informarte que te nacerá una hija que se llamará María y será bendita entre todas las mujeres». Evangelio del Nacimiento de María 3:1-2

Y el Espíritu del Señor reposará sobre él; el Espíritu de Sabiduría y Entendimiento, el Espíritu de Consejo y Poder, el Espíritu de Conocimiento y Piedad, y el Espíritu de temor del Señor lo llenarán. Evangelio del Nacimiento de María 5:15

Mientras meditaba en estas cosas, he aquí que el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas; no quieras albergar sospecha alguna de que la Virgen sea culpable de fornicación, ni pensar nada malo de ella, ni temas tomarla por esposa; porque lo que en ella se engendró y ahora te angustia, no es obra del hombre, sino del Espíritu Santo». Evangelio del Nacimiento de María 8:8-10

Entonces el sumo sacerdote respondió: «José, teme al Señor tu Dios, y recuerda cómo Dios trató con Datán, Coré y Abiram, cómo la tierra se abrió y los tragó por su contradicción. Ahora pues, José, teme a Dios, no sea que suceda algo similar en tu familia». Protoevangelio 8:14-15

Y he aquí un ángel del Señor apareció junto a ella y le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia ante los ojos de Dios. Protevangelio 9:9

No temas tomar a esa joven, porque lo que hay en ella es del Espíritu Santo; y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Protoevangelio 10:18-19

La madre le dijo: «No temas, hija; déjalo en paz hasta que se acerque a ti. Entonces muéstrale el pañal que nos dio la Virgen María, y veremos qué sucede». 1.º Evangelio de la Infancia de Jesucristo 13:15

Jesús le dijo: No temas ni te desanimes; 1º Evangelio de la Infancia de Jesucristo 16:12

Y oímos a un ángel que decía a las mujeres junto al sepulcro de Jesús: «No temáis; sé que buscáis a Jesús, el crucificado; ha resucitado, como predijo». Evangelio de Nicodemo 10:5

Pero Jesús, tomándome de la mano, me levantó del suelo, y el rocío me salpicó; luego él, enjugándome la cara, me besó y me dijo: «No temas, José; mírame, porque soy yo». Evangelio de Nicodemo 11:21

¿Quién eres, pues, tú, que con tanta valentía entras en nuestras moradas, y no solo no temes amenazarnos con los mayores castigos, sino que también te esfuerzas por rescatar a todos los demás de las cadenas que los tenemos? Evangelio de Nicodemo 17:11

Entonces el profeta real David clamó con valentía y dijo: «Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra y su santo brazo le han dado la victoria». Evangelio de Nicodemo 19:13

Por tanto, amados míos, como habéis oído de la venida del Señor, así pensad y actuad en temor, y os será vida eterna; Epístola de Pablo a los Laodicenses 1:10

Por esta razón, Dios envió a su Hijo Jesucristo, a quien predico y en quien instruyo a los hombres a depositar sus esperanzas como esa persona que solo tuvo tal compasión por el mundo engañado, para que no fuera, oh gobernador, condenado, sino que tuviera fe, temor de Dios, conocimiento de la religión y amor a la verdad. Y al percibir que Pablo no temía el sufrimiento, sino que con la ayuda divina se comportaba con valentía, su fe aumentó tanto que besó sus cadenas. Hechos de Pablo y Tecla 4:5,12

Entonces se oyó una voz del cielo que decía: «No temas, Tecla, mi fiel sierva, porque estoy contigo. Mira y contempla el lugar que se abre ante ti: allí estará tu morada eterna; allí recibirás la visión beatífica». Hechos de Pablo y Tecla 11:11

Así, la humildad y el temor piadoso de estos grandes y excelentes hombres, registrados en las Escrituras, mediante la obediencia, nos han hecho mejores no solo a nosotros, sino también a las generaciones anteriores, a todos los que han recibido sus santos oráculos con temor y verdad. 1.ª Epístola de Clemente a los Corintios 9:1

Honremos a quienes nos presiden; respetemos a los ancianos que están entre nosotros; e instruyamos a los jóvenes en la disciplina y el temor del Señor. Que su caridad sea sin distinción de personas, por igual hacia todos los que temen religiosamente a Dios. Y, especialmente, que aprendan cuán grande es el poder de la humildad ante Dios; cuánto vale una caridad pura y santa ante él; cuán excelente y grande es su temor; y cómo salvará a todos los que se vuelvan a él con santidad y una mente pura. 1.ª Epístola de Clemente a los Corintios 10:7,11,13

Venid, hijos, escúchame, y os enseñaré el temor del Señor. ¿Quién desea la vida y anhela ver días buenos? Guarda tu lengua del mal y tus labios para que no hablen engaño. Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y consíguela. Nuestro Padre misericordioso y benéfico tiene entrañas de compasión por quienes le temen; y con bondad y amor concede sus gracias a todos los que acuden a él con sencillez. 1.ª Epístola de Clemente a los Corintios 11:2-4,9

Puesto que Dios ve y oye todas las cosas, temámosle y dejemos de lado nuestras malas obras, que proceden de nuestros malos deseos, para que por su misericordia seamos librados de la condenación venidera. 1ª Epístola de Clemente a los Corintios 13:1

Serás protegido del azote de la lengua; ni temerás la destrucción cuando llegue. Te reirás de los malvados y pecadores; ni temerás a las fieras de la tierra. Las fieras estarán en paz contigo. 1.ª Epístola de Clemente a los Corintios 23:10-11

Concede a toda alma humana que invoca su glorioso y santo nombre fe, temor, paz, longanimidad, paciencia, templanza, santidad y sobriedad, para que todo le sea grato; por nuestro Sumo Sacerdote y Protector Jesucristo, por quien sea a él la gloria, la majestad, el poder y el honor ahora y por los siglos de los siglos. Amén. 1.ª Epístola de Clemente a los Corintios 24:2

No temamos a los hombres, sino a Dios. Por lo tanto, si hiciéramos tales cosas malas, el Señor ha dicho: «Aunque os unierais a mí, aun en mi mismo seno, y no guardaseis mis mandamientos, os desecharía y os diría: Apartaos de mí; no sé de dónde sois, hacedores de iniquidad». 2.ª Epístola de Clemente a los Corintios 2:15

Por tanto, hermanos, dejando voluntariamente por motivos de conciencia nuestra peregrinación en este mundo, hagamos la voluntad de aquel que nos llamó, y no temamos partir de este mundo. Porque el Señor dice: Seréis como ovejas en medio de lobos. Pedro respondió: ¿Y si los lobos desgarran a las ovejas? Jesús le dijo a Pedro: Que las ovejas no teman a los lobos después de la muerte. Y vosotros tampoco temáis a los que os matan, y después de eso no pueden haceros nada más; temed más bien a aquel que, después de la muerte, tiene poder para arrojar el alma y el cuerpo al fuego del infierno. 2.ª Epístola de Clemente a los Corintios 3:1-2

Ahora bien, los auxiliares de nuestra fe son el temor y la paciencia; nuestros compañeros de lucha, la longanimidad y la continencia. Epístola General de Bernabé 2:2

Seamos espirituales, un templo perfecto para Dios. En la medida de lo posible, meditemos en el temor de Dios y esforcémonos al máximo por guardar sus mandamientos; para que podamos regocijarnos en sus justos juicios. Epístola General de Bernabé 3:12

Y en esto habló bien, considerando el mandamiento. ¿Qué dice, pues? Que nos aferremos a los que temen al Señor; a los que meditan en el mandato de la palabra que han recibido en su corazón; a los que proclaman los justos juicios del Señor y guardan sus mandamientos. Epístola General de Bernabé 9:17

Y además: Él morará en la alta guarida de la roca fuerte. Y luego, ¿qué sigue en el mismo profeta? Su agua es fiel; veréis al rey con gloria, y vuestra alma aprenderá el temor del Señor. ¿Y qué sigue? —Y había un río que corría a la derecha, y junto a él crecían hermosos árboles; y quien coma de ellos vivirá para siempre. Su significado es este: que descendemos al agua llenos de pecados y contaminaciones; pero volvemos a la superficie, dando fruto; teniendo en nuestros corazones el temor y la esperanza que hay en Jesús, por el Espíritu. Y quien coma de ellos vivirá para siempre. Epístola General de Bernabé 10:6,14

No apartarás tu mano de tu hijo ni de tu hija; sino que les enseñarás desde su juventud el temor del Señor. No codiciarás los bienes ajenos ni serás extorsionador. Ni te unirás a los soberbios; sino que serás contado entre los justos y los humildes. Cualquier cosa que te suceda, la recibirás como buena. No serás de doble ánimo ni de doble lengua; porque la doble lengua es lazo de muerte. Te sujetarás al Señor y a los amos inferiores como a los representantes de Dios, con temor y reverencia. No serás áspero en tus mandatos hacia ninguno de tus siervos que confían en Dios; no sea que dejes de temer a Aquel que está sobre ambos; porque él no vino a llamar a nadie con acepción de personas, sino a quienes el Espíritu había preparado. Epístola General de Bernabé 14:12-15

Los últimos tiempos nos han sobrevenido: seamos, pues, muy reverentes y temamos la paciencia de Dios, para que no nos lleve a la condenación. Pues bien, o temamos la ira venidera, o amemos la gracia que ahora disfrutamos: para que por una u otra de estas dos cosas seamos hallados en Cristo Jesús para la verdadera vida. Epístola de Ignacio a los Efesios 3:5-6

Ahora debo temer más y no escuchar a quienes me inflan. Epístola de Ignacio a los Efesios 1:13

Pero, recobrando la conciencia, recordando la gloria de Dios y cobrando ánimo, caí de rodillas y comencé de nuevo a confesar mis pecados como antes. El Pastor de Hermas (Visiones) 3:8

Ante todo, cree que hay un solo Dios que creó y transformó todas las cosas de la nada en un ser. Él lo abarca todo, y es inmenso, incomprensible para nadie. No puede ser definido con palabras ni concebido por la mente. Por tanto, cree en él; teme a él; y temiéndolo, abstente de todo mal. Guarda estas cosas, y aleja de ti toda lujuria e iniquidad, y vístete de justicia, y vivirás para Dios si cumples este mandamiento. Segundo Libro de Hermas (Mandamientos) 1:1-5

Te ordené —dijo él— en mis primeros mandamientos que mantuvieras la fe, el temor y el arrepentimiento. Sí, señor —dije. 2.º Libro de Hermas (Mandamientos) 6:1

Teme a Dios, dice él, y guarda sus mandamientos. Porque si guardas sus mandamientos, serás poderoso en toda obra, y todas tus obras serán excelentes. Porque al temer a Dios, todo lo harás bien. Este es el temor que debes sentir para ser salvo. Pero no temas al diablo; porque si temes al Señor, tendrás dominio sobre él; porque no hay poder en él. Ahora bien, si no hay poder en él, tampoco debe ser temido. Pero aquel en quien hay un poder excelente, debe ser temido; porque todo aquel que tiene poder, debe ser temido. Pero el que no tiene poder es despreciado por todos. Teme las obras del diablo, porque son malas. Porque al temer al Señor, temerás y no harás las obras del diablo, sino que te guardarás de ellas. Por lo tanto, hay un doble temor: si no harás el mal, teme al Señor y no lo harás. Pero si haces el bien, el temor del Señor es fuerte, grande y glorioso. Por tanto, teme a Dios y vivirás; y quien le teme y guarda sus mandamientos, su vida está con el Señor. Pero quienes no los guardan, tampoco hay vida en ellos. 2.º Libro de Hermas (Mandamientos) 7:1-6

No te abstengas de ninguna buena obra, sino hazla. Escucha, dijo él, cuál es la virtud de esas buenas obras que debes hacer para ser salvo. La primera de todas es la fe; el temor del Señor; la caridad; la concordia; la equidad; la verdad; la paciencia; la castidad. 2.º Libro de Hermas (Mandamientos) 8:8

Pero quienes temen al Señor y buscan la verdad acerca de Dios, teniendo todos sus pensamientos en el Señor, comprenden todo lo que se les dice y lo entienden al instante, porque el temor del Señor está en ellos. 2.º Libro de Hermas (Mandamientos) 10:13

Quienquiera, pues, que se aparte de todos los malos deseos, vivirá para Dios; pero quienes se sometan a ellos morirán para siempre. Porque esta lujuria maligna es mortal. Por tanto, vístete del deseo de justicia y, armado con el temor del Señor, resiste toda lujuria perversa. Porque este temor reside en los buenos deseos; y cuando la codicia maligna te vea armado con el temor del Señor y la resistas, huirá lejos de ti y no se presentará ante ti, sino que temerá a tu armadura. Y tendrás la victoria y serás coronado por ella; y alcanzarás ese deseo que es bueno; y entregarás a Dios la victoria que has obtenido, y le servirás haciendo lo que tú mismo harías. Porque si sirves a los buenos deseos y te sometes a ellos, podrás dominar tus lujurias perversas; y ellas se someterán a ti como desees. Y dije: «Señor, ¿sabría cómo servir a ese deseo que es bueno? Escucha, dijo él: Teme a Dios y confía en él, ama la verdad y la justicia, y obra el bien». 2.º Libro de Hermas (Mandamientos) 12:6-10

Y volvámonos al Señor nuestro Dios, y abandonemos al diablo y sus placeres, porque son malos, amargos e impuros. Y no temamos al diablo, pues no tiene poder sobre nosotros. Porque yo estoy con vosotros, el mensajero del arrepentimiento, quien tiene dominio sobre él. El diablo ciertamente atemoriza a los hombres, pero su terror es vano. Por tanto, no le temamos, y huirá de nosotros. Porque si lo resistimos, huirá de nosotros con confusión. Pero quienes no son plenos en la fe, teman al diablo, como si tuviera un gran poder. Porque el diablo prueba a los siervos de Dios y, si los encuentra vacíos, los destruye. Pero yo, el mensajero del arrepentimiento, les digo: no teman al diablo, porque soy enviado a ustedes para estar con ustedes, con todos los que se arrepientan de todo corazón, y para confirmarlos en la fe. No teman, pues, ni la más mínima de sus amenazas, pues carecen de fuerza, como los nervios de un muerto. Pero escúchenme y teman al Señor Todopoderoso, quien puede salvarlos y destruirlos; y guarden sus mandamientos para que vivan para Dios. 2.º Libro de Hermas (Mandamientos) 12:22-23,27,30,33

Pero lo que hagáis por el nombre del Señor, lo hallaréis en vuestra ciudad, y tendréis gozo sin tristeza ni temor. Por tanto, no codiciéis las riquezas de los paganos, pues son destructivas para los siervos de Dios. 3.er Libro de Hermas (Similitudes) 1:9

Pero confía en el Señor, que si haces estas cosas, y le temes, y te abstienes de toda obra mala, vivirás para Dios. 3er Libro de Hermas (Similitudes) 5:6

Le dije: «Señor, te ruego que me muestres una cosa más». «¿Qué preguntas?», preguntó. «¿Acaso quienes se apartan del temor de Dios sufren el mismo tiempo que disfrutan de sus falsos deleites y placeres?». Me respondió: «Son atormentados por el mismo tiempo». 3.er Libro de Hermas (Similitudes) 6:28

Le dije: «Señor, espero que todos, al oír estas cosas, se arrepientan. Porque confío en que todo aquel que reconozca sus crímenes y asuma el temor del Señor, volverá al arrepentimiento». 3.er Libro de Hermas (Similitudes) 8:81

Pero ahora eres iluminado por el ángel, pero aun así por el mismo Espíritu. Pero debes considerar todas las cosas con diligencia; pues por eso me envía a tu casa ese venerable mensajero, para que cuando hayas visto todas las cosas con poder, no tengas miedo como antes. 3.er Libro de Hermas (Similitudes) 9:4

Pero aquellos que tenían miedo y dudaban, y han deliberado consigo mismos si debían confesar o negar a Cristo, y aun así han sufrido; sus frutos son menores, porque este pensamiento entró en sus corazones. 3er Libro de Hermas (Similitudes) 9:237

Sabe y ve que el día que me entregaste a Jesús, me compadecí de mí mismo y, lavándome las manos, testifiqué mi inocencia acerca de aquel que resucitó de la tumba después de tres días y cumplió tu voluntad en él, pues deseabas que me uniera a ti en su crucifixión. Pero ahora sé, por los verdugos y los soldados que custodiaban su sepulcro, que resucitó de entre los muertos. Y he confirmado especialmente lo que se me dijo: que se apareció corporalmente en Galilea, con la misma forma, la misma voz, la misma doctrina y los mismos discípulos cuerdos, sin haber cambiado en nada, sino predicando con valentía su resurrección y un reino eterno. Carta de Pilato a Herodes.

Libros olvidados del Edén

Fortalece tu corazón y no temas. Esta oscuridad no es un castigo. Pero, oh Adán, he creado el día y he puesto el sol en él para que alumbre, para que tú y tus hijos puedan realizar su obra. 1.er Libro de Adán y Eva 13:12

Y cuando vieron que la luz les regresaba, se abstuvieron del temor y fortalecieron sus corazones. Mientras estuvo en el jardín y oyó la voz de Dios y el sonido que Él hizo en el jardín, y le temió, Adán nunca vio la brillante luz del sol, ni su calor abrasador tocó su cuerpo. 1.er Libro de Adán y Eva 16:2,7

"Pero ahora fortalece tu corazón y no temas. Yo estoy contigo hasta el fin de los días que he determinado para ti." 1.er Libro de Adán y Eva 19:6

Pero Dios dijo a Adán y Eva: «De ahora en adelante no temáis, no permitiré que se acerque a vosotros; lo he alejado de vosotros, de este monte, y no dejaré en él nada que os pueda hacer daño». 1er Libro de Adán y Eva 20:2

Y Adán le dijo a Dios: «Mientras estaba en el jardín, no conocía el calor, ni la languidez, ni el movimiento, ni el temblor, ni el temor; pero ahora, desde que llegué a esta tierra, toda esta aflicción me ha sobrevenido». Entonces Dios le dijo de nuevo a Adán: «Por haber soportado el miedo y el temblor en esta tierra, la languidez y el sufrimiento al caminar y andar, subiendo a esta montaña y muriendo por ello, tomaré todo esto sobre Mí para salvarte». 1.er Libro de Adán y Eva 22:3,6

Tan pronto como Adán dijo esto, un ángel de Dios se le apareció en la cueva y le dijo: «Oh, Adán, no temas. Este es Satanás y sus huestes; quiere engañarte como te engañó la primera vez. La primera vez estuvo oculto en la serpiente; pero esta vez ha venido a ti bajo la apariencia de un ángel de luz; para que, al adorarlo, te cautivara en la misma presencia de Dios». Entonces el ángel expulsó a Satanás y sus huestes de Adán y Eva, y les dijo: «No temáis; Dios, que os creó, os fortalecerá». 1.er Libro de Adán y Eva 27:12,15

Esto hizo Dios en su sabiduría, para que estas varas de oro, estando con Adán en la cueva, brillaran con luz en la noche a su alrededor y pusieran fin a su temor a la oscuridad. 1er Libro de Adán y Eva 29:7

Entonces la Palabra de Dios vino a Adán y le dijo: «Oh, Adán, ¿por qué no tuviste este temor, ni este ayuno, ni esta preocupación antes de esto? ¿Y por qué no tuviste este temor antes de transgredir?» (1.er Libro de Adán y Eva 40:1)

Pero, oh Adán, no temas, ni digas en tu corazón que he extendido esta roca como un toldo sobre ti, para plagarte con ella. 1er Libro de Adán y Eva 49:5

Y Dios ordenó a sus ángeles que escoltaran a Adán y Eva a la cueva con alegría, en lugar del temor que les había sobrevenido. 1er Libro de Adán y Eva 56:10

Entonces vino la Palabra de Dios a Adán y Eva, quien los rescató de su sufrimiento, y Dios le dijo a Adán: "Sé fuerte y no tengas miedo de Aquel que acaba de venir a ti". 1.º Libro de Adán y Eva 59:4

¡Míralo, pues, Adán, y contémplalo atado en tu presencia, en el aire, incapaz de huir! Por tanto, te digo: no le temas; de ahora en adelante, ten cuidado y cuídate de él, en cualquier cosa que te haga. 2.º Libro de Adán y Eva 4:5

No temas, hijo mío; no hay deshonra en ello. Deseo que te cases, por temor a que el enemigo te venza. Segundo Libro de Adán y Eva 7:3

Pero ahora, oh Set, hijo mío, ponte a la cabeza de tu pueblo; cuídalos y vela por ellos en el temor de Dios; y guíalos por el buen camino. Ordénales que ayunen para Dios; y hazles entender que no deben escuchar a Satanás, no sea que los destruya. 2º Libro de Adán y Eva 8:14

Entonces Set ayunaba a menudo cada cuarenta días, al igual que sus hijos mayores. Pues la familia de Set olía el aroma de los árboles del jardín cuando el viento soplaba en esa dirección. Eran felices, inocentes, sin temor repentino; no había celos, malas acciones ni odio entre ellos. No había pasión animal; de ninguna boca salían malas palabras ni maldiciones; ni malos consejos ni fraudes. Porque los hombres de aquella época nunca juraban, pero en circunstancias difíciles, cuando debían jurar, juraban por la sangre de Abel, el justo. 2.º Libro de Adán y Eva 11:11-12

Enoc también les dijo: «Velad por vuestras almas y manteneos firmes en el temor de Dios y en vuestro servicio a Él, y adóradlo con fe recta, y servidle en justicia, inocencia y juicio, en arrepentimiento y también en pureza». 2.º Libro de Adán y Eva 22:7

Ánimo, Enoc, no temas; el Dios eterno nos envió a ti, y ¡mira! hoy ascenderás con nosotros al cielo, y les contarás a tus hijos y a toda tu familia todo lo que harán sin ti en la tierra, en tu casa, y que nadie te busque hasta que el Señor te restituya a ellos. Secretos de Enoc 1:10

Escúchenme, hijos míos, no sé adónde voy ni qué me sucederá; ahora, pues, hijos míos, les digo: no se aparten de Dios ante la faz de los vanidosos, que no crearon el Cielo ni la tierra, porque estos perecerán, y quienes los adoran, y que el Señor les dé confianza en su temor. Y ahora, hijos míos, que nadie piense en buscarme hasta que el Señor me devuelva a ustedes. Secretos de Enoc 2:1

«Ánimo, Enoc, no temas», y me mostró al Señor desde lejos, sentado en su altísimo trono. Pues ¿qué hay en el décimo cielo, si el Señor mora aquí? Secretos de Enoc 20:2

Y el Señor envió a uno de sus gloriosos, el arcángel Gabriel, y me dijo: «Ten valor, Enoc, no temas, levántate ante el rostro del Señor en la eternidad, levántate, ven conmigo». Secretos de Enoc 21:4

Ánimo, Enoc, no temas, levántate y ponte ante mi rostro en la eternidad. Secretos de Enoc 22:5

Así como un año es más honorable que otro, así también un hombre es más honorable que otro: algunos por sus grandes posesiones, otros por su sabiduría, otros por su intelecto, otros por su astucia, uno por su silencio, otro por su limpieza, uno por su fuerza, otro por su belleza, uno por su juventud, otro por su ingenio, uno por su figura, otro por su sensibilidad. Que se oiga por todas partes, pero nadie es mejor que quien teme a Dios; él será más glorioso en el futuro. Secretos de Enoc 43:2

Así os hago saber, hijos míos, y distribuyo los libros a vuestros hijos, en todas vuestras generaciones, y entre las naciones que tengan la sensatez de temer a Dios, que los reciban y que lleguen a amarlos más que cualquier alimento o dulce terrenal, y que los lean y se dediquen a ellos. Y a quienes no entienden al Señor, que no temen a Dios, que no los aceptan, sino que los rechazan, que no los reciben (es decir, los libros), les espera un juicio terrible. Secretos de Enoc 48:5-6

Porque mi esperanza está en Jehová, y no temeré; y porque Jehová es mi salvación, no temeré. Odas de Salomón 5:9

Y fui hecho poderoso en la verdad, y santo en tu justicia; y todos mis adversarios temieron de mí; Odas de Salomón 25:10

Y quienes anden por ellas sin mancha no temerán. Odas de Salomón 39:5

Y también en nuestras manos ordena expresamente que se fije el símbolo, mostrando claramente que debemos realizar toda obra con rectitud, recordando nuestra propia creación y, sobre todo, el temor de Dios. Carta de Aristeas 6:48

Y él respondió: «Si un hombre mantiene una actitud justa hacia todos, siempre actuará correctamente en toda ocasión, recordando que Dios conoce cada pensamiento. Si tomas el temor de Dios como punto de partida, nunca errarás la meta». Carta de Aristeas 7:35

Y él dijo: «Si comprendes firmemente que todos los hombres están designados por Dios para compartir tanto el mayor mal como el mayor bien, ya que es imposible que un hombre esté exento de estos. Pero Dios, a quien siempre debemos orar, nos inspira valor para perseverar». Entonces le preguntó al hombre: «¿Cuál es el verdadero propósito del valor?». Y él respondió: «Si se lleva a cabo un plan correcto en la hora del peligro, de acuerdo con la intención original. Porque todo lo realiza Dios para tu beneficio, oh rey, ya que tu propósito es bueno». Carta de Aristeas 7:49,51-52

Y él respondió: «Si muestras bondad a todos y te ganas su amistad, no tendrás miedo de nadie. Ser popular entre todos es el mejor regalo que Dios puede darte». Carta de Aristeas 8:32

Y tras haberle concedido el mismo elogio que a los demás, el rey preguntó a otro cómo podría liberarse del miedo. Y él respondió: «Cuando la mente es consciente de que no ha obrado mal alguno, y cuando Dios la dirige hacia todos los nobles consejos». Carta de Aristeas 9:13-14

El rey aclamó la respuesta con vehemencia y, mirando al siguiente hombre, preguntó: «¿A quiénes debemos nombrar como oficiales al mando de las fuerzas?». Y explicó: «A los que destacan por su valentía y rectitud, y a los que se preocupan más por la seguridad de sus hombres que por obtener una victoria arriesgando sus vidas por imprudencia. Porque así como Dios obra bien con todos los hombres, también tú, a imitación suya, eres el benefactor de todos tus súbditos». Carta de Aristeas 10:9-10

Pues la admiración que sentían por su valentía y resistencia, no solo el mundo en general, sino también sus propios verdugos, los convirtió en los artífices de la caída de la tiranía que sometía a nuestra nación, derrotando al tirano con su resistencia, de modo que gracias a ellos se purificó su país. Ahora la sabiduría se manifiesta bajo las formas de juicio, justicia, valentía y templanza. Cuarto Libro de los Macabeos 1:9,16

No mancillarás la pureza de mi vejez ni mi fidelidad a la Ley durante toda mi vida. Puro me recibirán mis padres, sin temor a tus tormentos, ni siquiera hasta la muerte. Cuarto Libro de los Macabeos 2:57

Entonces, en parte por compasión por su vejez, en parte por simpatía hacia su amigo, en parte por admiración por su coraje, algunos de los cortesanos del rey fueron a verlo y le dijeron: Cuarto Libro de los Macabeos 3:8

Pero ellos, al oír sus persuasiones y ver sus terribles maquinaciones, no solo no mostraron temor, sino que, de hecho, opusieron su filosofía al tirano, y con su justa razón humillaron su tiranía. Cuarto Libro de los Macabeos 4:30

Pero se enojaron mucho por la audacia del hombre, y le dislocaron las manos y los pies con sus máquinas dislocadoras, le arrancaron las extremidades de sus articulaciones y las descoyuntaron; y le retorcieron los dedos, los brazos, las piernas y los codos. Cuarto Libro de los Macabeos 5:31

Y todos juntos, mirándose con entusiasmo y mucha valentía, dijeron: «Con todo el corazón nos consagraremos a Dios, que nos dio nuestras almas, y pongamos nuestros cuerpos al servicio de la Ley. No temamos a quien cree matar; porque una gran lucha y peligro para el alma aguarda en el tormento eterno a quienes transgreden la ordenanza de Dios». Cuarto Libro de los Macabeos 6:26-27

Pero, de entre todas las madres, la de los siete hijos abundó en amor más que las demás, pues, habiendo sentido en siete partos ternura maternal por el fruto de su vientre, y constreñida por los muchos dolores con que dio a luz a cada uno a un afecto entrañable, sin embargo, por temor a Dios, rechazó la seguridad presente de sus hijos. Tampoco lloraste al contemplar los ojos de cada uno, en medio de los tormentos, contemplando con valentía la misma angustia, y viste en sus narices temblorosas los signos de la muerte inminente. Pues contemplaba en su

mente, como si fueran astutos abogados en un consejo, la naturaleza, la paternidad, el amor maternal y a sus hijos en el potro de tortura, y era como si ella, la madre, al tener que elegir entre dos votos en el caso de sus hijos, uno para su muerte y otro para salvarlos con vida, no considerara entonces la salvación de sus siete hijos por un breve tiempo, sino que, como verdadera hija de Abraham, recordara su valentía piadosa. Cuarto Libro de los Macabeos 7:5,14,20

Pero la santa y temerosa madre no se lamentó así por ninguno de ellos, ni rogó a nadie que escapara de la muerte, ni se lamentó por ellos como moribundos; sino que, como si tuviera alma de diamante y estuviera dando a luz a sus hijos, por segunda vez, a la vida inmortal, les rogó y les suplicó que murieran por la religión. Cuarto Libro de los Macabeos 7:34

¡Oh, hijo mío! Apégate a los sabios que temen a Dios y sé como ellos, y no te acerques al ignorante, no sea que te conviertas en él y aprendas sus caminos. ¡Oh, hijo mío! Si eres un hombre que teme a Dios, teme y hónralo. ¡Oh, hijo mío! No temas a tu Señor, que te creó, no sea que Él guarde silencio ante ti. ¡Oh, hijo mío! Para el hombre que no tiene descanso, su muerte sería mejor que su vida; y el sonido del llanto es mejor que el sonido del canto; porque la tristeza y el llanto, si el temor de Dios está en ellos, son mejores que el sonido del canto y la alegría. Historia de Ahikar 2:14,20,34,48

El faraón quedó perplejo por la libertad de su lengua y su audacia al responder. Entonces el faraón se levantó de su trono, se presentó ante Haiqar y le dijo: «Dime ahora, para que pueda ver a quién se parece tu señor el rey, y a quién se parecen sus nobles». Historia de Ahikar 5:49

Por tanto, hijos míos, no presten atención a la belleza de las mujeres ni se preocupen por sus asuntos; más bien, anden con sencillez de corazón en el temor del Señor, y dedíquense a las buenas obras, al estudio y a sus rebaños, hasta que el Señor les dé una esposa, según su voluntad, para que no sufran como yo. Testamento de Rubén 2:1

Por dos años, pues, afligí mi alma con ayunos en el temor del Señor, y aprendí que la liberación de la envidia viene por el temor de Dios. Testamento de Simeón 1:18

Y ahora, hijos míos, les ordeno: Teman al Señor su Dios con todo su corazón y anden con sencillez conforme a toda su ley. Adquieran sabiduría en el temor de Dios con diligencia; porque aunque haya un camino de cautiverio, y ciudades y tierras sean destruidas, y el oro, la plata y toda posesión perezcan, la sabiduría del sabio nada puede arrebatarse, salvo la ceguera de la impiedad y la insensibilidad que proviene del pecado. Testamento de Levítico 4:1-8

Y el temor les invadió, y cesaron de guerrear contra nosotros. Yo tenía veinte años cuando estalló esta guerra. Y los cananeos nos temían a mí y a mis hermanos. Testamento de Judá 1:23,51

Si bebéis vino con alegría, sed modestos en el temor de Dios. Porque si en vuestra alegría el temor de Dios se aparta, surge la embriaguez y se infiltra la desvergüenza. Testamento de Judá 3:25-26

Pero temed al Señor nuestro Dios con todas vuestras fuerzas, todos los días de vuestra vida. Testamento de Zabulón 2:40

Y ahora, hijos míos, teman al Señor y cuídense de Satanás y sus espíritus. Testamento de Daniel 2:14

Así pues, hijos míos, hagan todas sus obras con orden, con buena intención y en el temor de Dios, y no hagan nada desordenado, con desprecio ni fuera de tiempo. Testamento de Neftalí 1:21

Si obran el bien, hijos míos, tanto hombres como ángeles los bendecirán; y Dios será glorificado entre los gentiles por medio de ustedes, y el diablo huirá de ustedes, y las fieras los temerán, y el Señor los amará, y los ángeles se les unirán. Testamento de Neftalí 2:26

No habla en contra del santo, porque el temor de Dios vence al odio. Pues temiendo ofender al Señor, no hace mal a nadie, ni siquiera en pensamiento. Testamento de Dios 1:29-30

Porque el Señor no abandona a los que le temen, ni en tinieblas, ni en prisiones, ni en tribulaciones, ni en necesidades. Porque Dios no se avergüenza como un hombre, ni se acobarda como un hijo de hombre, ni se debilita ni se acobarda como un terrenal. Testamento de José 1:21-22

Mis hermanos sabían cuánto me amaba mi padre, y aun así no me enaltecí en mi mente: aunque era niño, albergaba el temor de Dios en mi corazón, pues sabía que todo pasaría. Y no me rebelé contra ellos con malas intenciones, sino que honré a mis hermanos; y por respeto a ellos, incluso cuando me vendían, me abstuve de decirles a los ismaelitas que era hijo de Jacob, un gran hombre y un poderoso. Vosotros también, hijos míos, tened el temor de Dios en todas vuestras obras ante vuestros ojos, y honrad a vuestros hermanos. Testamento de José 2:5-7

Temed al Señor y amad a vuestro prójimo; y aunque los espíritus de Beliar os aflijan con todo mal, no os dominarán, como no lo hicieron con mi hermano José. ¡Cuántos hombres quisieron matarlo, y Dios lo protegió! Porque quien teme a Dios y ama a su prójimo no puede ser herido por el espíritu de Beliar, estando protegido por el temor de Dios. Testamento de Benjamín 1:14-16